

972.08
R52e
ANTONIO RIVERA
DE LA TORRE.
LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY OF ILLINOIS
EL EBANO
LOS 72 DIAS
DE SU HEROICA
DEFENSA
EL CERRO DE LA DICHA

ANTONIO RIVERA
- DE LA TORRE -

EL ÉBANO

LOS 72 DÍAS

DE SU HEROICA DEFENSA

RELACIÓN ESCRITA EN VISTA DE TESTIMONIOS
PERSONALES
Y DE DOCUMENTOS AUTÉNTICOS





MÉXICO

IMPRENTA DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO MAYOR
DE LA SECRETARIA DE GUERRA Y MARINA

1915

ME es altamente honroso dedicar el presente trabajo sobre la heroica defensa de "El Ebano," al Jefe Supremo del Ejército Constitucionalista, Encargado del Poder Ejecutivo de la Nación,

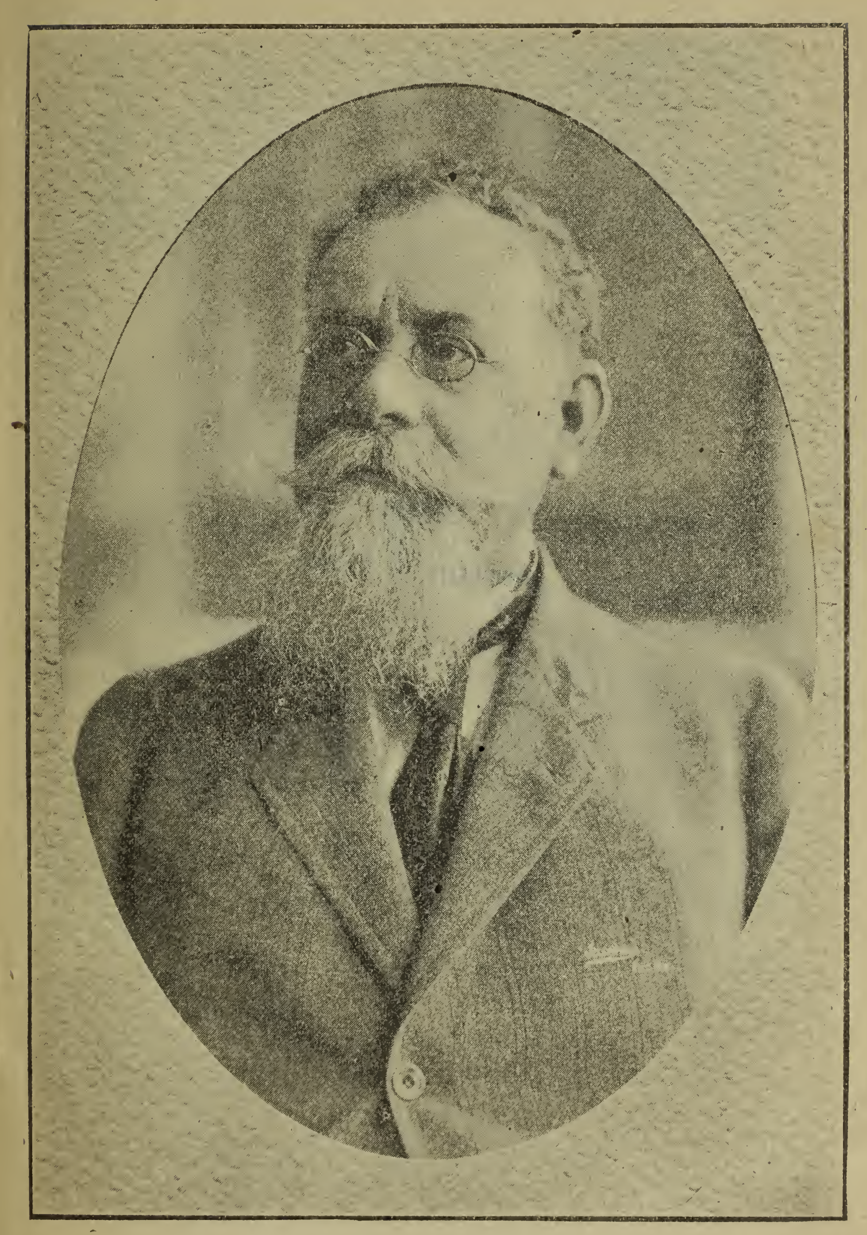
C. Venustiano Carranza

y al Jefe del Cuerpo de Ejército del Nordeste, hoy de Oriente,

C. General Pablo González,

con los votos más amplios de mi admiración y respeto.

EL AUTOR.



C. VENUSTIANO CARRANZA

PRIMER JEFE DEL EJERCITO CONSTITUCIONALISTA ENCARGADO DEL PODER EJECUTIVO DE LA NACION.



72 DIAS HEROICOS DE RESISTENCIA INDOMABLE

Uno de los triunfos más connotados y de mayor eficacia militar, de los alcanzados por las armas constitucionalistas durante el año de 1915, tercero de la revolución emanada del Plan de Guadalupe, es la defensa del Ebano, punto de San Luis Potosí, sobre el kilómetro 669 de la línea ferrocarrilera que une directamente a Aguascalientes con Tampico, de cuyo puerto dista 56 kilómetros.

Los reaccionarios sumisos a Villa y Angeles, ambicionaban la posesión de esa rica zona para contar con una base segura de operaciones contra Tampico y con una fuente inagotable de combustible que alimentaría sus locomotoras casi paralizadas sobre la vía troncal del Central Mexicano, cuya extensión estaba dominada por el villismo.

Sabido es que el Ebano posee abundantes yacimientos de petróleo que la "Huasteca Petroleum Co." refina y explota a favor de bombas de gran poder, extensas cañerías y tanques de enorme capacidad que recogen el producto tan codiciado no sólo por las empresas ferroviarias sino también por los grandes centros manufactureros.

Sitio de tan remarcable importancia tenía que ser defendido a toda costa por las armas constitucionalistas, y hacerlo le tocó al Cuerpo de Ejército del Nordeste, que tan afanosamente acaudillara el eximio divisionario Pablo González, a quien se deben las instrucciones sobre las obras de fortificación y las relativas a las unidades tácticas destinadas a proteger el punto, protección soberbia en período flamígero de setenta y dos días con bizarro esfuerzo, en pluralidad notable de ahincos patrióticos y en son de proezas contínuas, toda vez que fué vencido y aniquilado el adversario, tras del abandono de sus trincheras y cañones.

Vamos a entrar en una relación fidelísima sobre tales sucesos, con la consulta de los partes rendidos al Jefe Supremo de la Revolución y contando a la vez con la autenticidad testimonial de actores.

ANTECEDENTES Y DETERMINACIONES.

El Cuerpo de Ejército del Nordeste que había realizado difícil expedición desde Pachuca, atravesando las Huastecas con sin igual resistencia,

llegó a Tampico el 22 de Diciembre de 1914. Sin tomar descanso, las fuerzas que mandaban los Generales Manuel C. Lárraga, Francisco de P. Mariel, César López de Lara y Federico Montes, avanzaron sobre el Ebano para combatir a tropas enemigas de Eugenio Aguirre Benavides y los hermanos Cedillo, a quienes derrotaron.

Tuvo que avanzar hacia San Luis Potosí la columna del General Pablo de la Garza y logró derrotar a los reaccionarios destacados por Villa, en los encuentros sucesivos del Coco, Rodríguez, Guerrero, Pujal y Palmas, hasta llegar a Valles.

Todo esto se registraba mientras estaban unidos los Convencionistas con la División del Norte; mas al llegar a Valles se supo que aquellos entraron en desacuerdo y se separaron, produciéndose el rápido movimiento del Jefe del Ejecutivo designado por la Convención, General Eulalio Gutiérrez, con las fuerzas de los Generales Isabel Robles, Lucio Blanco y las de Almanza, las que después de abandonar a México, Pachuca y Tula, sufrieron rudos golpes de Tomás Urbina, en San Felipe Torres Mochas y la Hacienda de la Quemada, hasta quedar deshechas, por lo que muchos elementos de la Convención, entre otros, el General Fortunato Zuazua al frente de cuatro mil hombres, el General Samuel de los Santos con su Brigada y la Brigada "Olivo," fueron a engrosar las columnas del General Pablo González, quien supo aprovecharse de estos oportunos auxilios para desarrollar una nueva campaña en el Nordeste, contra la reacción.

El General Olivo se quedó cubriendo el paso de Tamasopo, y la Brigada del General de la Garza se hizo fuerte en Valles, cuando se produjo el avance de poderosas columnas adversarias, una de las cuales arrolló a las fuerzas de Olivo, sin que se supiera el monto de soldados villistas que avanzaban por San Luis Potosí. Esto motivó que se ordenara al Teniente Coronel Fernando Vizcayno que con cien hombres del Batallón "Zepeda" saliera a explorar y tomar contacto con los contrarios, si era preciso, para descubrir sus componentes, lo que aconteció cuatro kilómetros adelante de Rascón, después de que Vizcayno hubo encontrado deshecha la tropa de Olivo en el punto de San Dieguito y de recibir un corto refuerzo de veinticinco hombres.

Vizcayno se esforzó por contener ese avance; pero en lugar de conseguirlo, fué rechazado, no sin haber logrado la única ventaja verosímil: la de conocer los recursos del enemigo. Este era fuerte en realidad, por lo que podía seguir avanzando con sus seis trenes militares, bien protegidos hasta Valles, lo cual obligó al General de la Garza a retirar el destacamento de San Diego y todos los puestos avanzados y grandes guardias, no sin tomar la precaución de destruír la vía férrea en regular extensión.

El adversario se presentó en Valles e hizo un reconocimiento de posiciones, con mil soldados, los que fueron rechazados por los nuestros. Cerca de Valles se hallaba el punto de San Mateo, de importancia estratégica, y como aquél lo toma-



SR. GRAL. PABLO GONZALEZ

ra, el General de la Garza combinó un ataque de varias columnas en simultaneidad de acción. Confió la derecha al Coronel Osuna (hoy General), el flanco izquierdo al Coronel Arturo C. Careta y el frente o centro al Teniente Coronel Vizcayno (hoy Coronel), con la infantería. Este último llegó a un kilómetro de los puestos avanzados del contrario, cuya fuerza constaba de seis mil hombres con cinco piezas de artillería, según las revelaciones que hizo un espía capturado por el precitado Jefe.

Contra ese número tenían que combatir ochocientos hombres constitucionalistas y combatieron con soberbio tezón, por no haber podido llegar a tiempo los informes que Vizcayno enviara al Jefe de la expedición sobre el excesivo número de contrarios, indicando la inconveniencia de empeñar combate formal.

Es digno de mención especial este combate de San Mateo por lo intrincado y reñido que se ofreció, oponiendo elementos superiores a los constitucionalistas los jefes reaccionarios enviados por Villa, entre ellos Manuel Chao, Bañuelos, Avila, Arroyo, Licona y Almeida, quienes sufrieron bajas considerables. Sin embargo, dada la superioridad númerica del enemigo, la expedición de la columna constitucionalista se interrumpió y tuvo que replegarse. En este combate murió con entera bizarría y esplendor glorioso el patriota Coronel Arturo C. Careta, uno de los mejores Jefes pertenecientes a la Brigada "Mariel," que había sido un bello esforzado en la revolución, subs-

tituyéndolo en el mando del 39º Regimiento el Mayor Homobono Ruiz. El repliegue se hizo a Valles, que sirvió de base de operaciones para preparar un nuevo combate formal, el que no dió los resultados apetecidos por excedente de fuerza enemiga, como sucedió en San Mateo, quedando obligada la fuerza leal a evacuar a Valles y tomar posiciones a retaguardia, confiando el flanco izquierdo, compuesto de caballería, al General Lárraga, con mil quinientos hombres que se parapetaron en el Bañito, en tanto que el Teniente Coronel Vizcayno ocupaba el Abra, con seiscientos infantes. El primero combatió ochenta horas seguidas y fué rechazado por el mayor número de villistas en tanto que la infantería quedaba vencedora, compuesta de los Batallones de Zapadores y "Victoriano Zepeda" y de ochenta y dos hombres de la Brigada "Montes," a las órdenes de Vizcayno, quien distribuyó sus fuerzas y mandó adelantar una góndola blindada que dos ametralladoras protegían, la que hizo efectos terribles por aproximarse al enemigo a distancia de cincuenta metros.

Este se replegó y atacó el ala derecha de los nuestros que se mantuvieron inconmovibles y tenaces, a pesar de no haber tomado alimentos ni agua que escasea en esa región, por espacio de treinta y ocho horas.

Vizcayno dió parte de su victoria; mas se le ordenó que se retirara con toda su gente hacia Palmas, por haberse replegado el General Lárraga con el ala izquierda, a causa de la falta absoluta

de municiones. Después de lo acontecido, marcharon estas mismas fuerzas a Guerrero, protegidas por infantería, a fin de no ser cortadas por su flanco; fué destruída la vía férrea en largos trechos y todas las fuerzas se reconcentraron en el Ebano, resueltas a defender el lugar, sin conceder un sólo palmo de tierra al contrario, muy crecido con el hecho de haber rechazado a nuestra columna expedicionaria, imposibilitándola, de pronto, para un nuevo avance.

Hay que hacer constar que el General César López de Lara hizo un movimiento habilísimo con sus fuerzas y que estuvo a punto de cortar la retaguardia enemiga, lo que no consumó debido a órdenes del General Luis Caballero, obligando a dichas fuerzas a retirarse sin combatir.

Esta orden fué transmitida en un telegrama, cuyo original obra en manos del General López de Lara.

Tales son los hechos que precedieron y determinaron la formidable serie de combates, en desarrollo gradual, para venir a forjar el triunfo esplendoroso del Cuerpo de Ejército del Nordeste, cubriéndolo de poderío, de satisfacción y de gloria.

TOPOGRAFIA Y RECURSOS DE DEFENSA

Las trincheras constitucionalistas abarcan una extensión de 7 kilómetros en forma de herradura y sobre terreno plano, tocando las márgenes de los ríos Pánuco y Támesi, que en hermanable pa-

ralelismo se deslizan magestuosamente buscando su delta para ir a confundir sus aguas tranquilas con las del mar.

La zona central de esta posición se vió interrumpida por la línea ferrocarrilera, su estación, el edificio de las oficinas generales de la compañía explotadora de petróleo, un reducido puente de hierro y el cerro de la Dicha, como punto defensivo y de exploración.

En la defensa del Ebano, se empleó el sistema más fácil que se conoce, el de la fortificación pasajera con todos sus detalles, en concordancia con las necesidades del terreno que forma planos distintos, encargándose de las obras el escrupuloso y atingente Teniente Coronel Fernando Vizcayno (hoy Coronel), y ejecutándolas los mismos defensores, con sólo excavar alargados fosos y formar parapetos bien apisonada la tierra producto de excavaciones, de tal modo, que los soldados pudieran con toda facilidad disparar sus rifles estando en pié, resguardados lo mejor posible por la masa cubridora.

Fueron dispuestos con todas las reglas, el trazado del atrincheramiento y el corte que se da al terreno en plano perpendicular a la dirección del mismo trazado o sea lo que los técnicos llaman perfil.

No se quiso inmovilizar a todos los defensores, sino dejar a una buena parte de ellos en condición fácil de saltar sus parapetos para atacar al enemigo cuando, a su vez, éste se presentara fuera de trincheras. A esto se debió que sólo se

tendieran obstáculos sobre terreno plano, en la forma de doble cerco de alambre, muy eficaz para contener las cargas de caballería enemiga.

Las defensas fueron de las llamadas *trincheras-abrigos normales* para tiradores en pié, habiendo construido la tropa cuartos subterráneos de forma rectangular, en donde las mujeres cocinaban, pudiendo habitar allí los mismos soldados, en proporción de siete por cada cuarto, resguardándose con el empleo de láminas de zinc, en estancias y pasillos, a guisa de techumbre.

Muy cerca del atrincheramiento, una serie de tanques repletos de petróleo, levantaban sus moles circulares de enorme capacidad, sobre recios soportes de cal y canto. Los departamentos de la Refinería del petróleo, enfilaban sobre una colina que al deprimirse hacia el frente con suavidad, limitaba con un barranco.

A la derecha se extendía una hermosa finca, que algún tiempo sirvió para habitaciones de los empleados, levantándose sobre una llanura que el camino cortaba en dirección de las bombas, instaladas para el servicio de agua potable.

La retaguardia constitucionalista, quedaba en Chijol, a once kilómetros del Ebano, resguardando el Parque General, la impedimenta, el servicio médico y el de teléfonos.

La primera línea de las posiciones enemigas quedaba distanciada del citado campo de resistencias como trescientos metros, al grado de que los combatientes de uno y otro lado, podían dirigirse la palabra y observar mutuamente sus mo-

vimientos. Las trincheras que usaban los reaccionarios formaban tres líneas paralelas: frente, cadena y sostén, en el declive del cerro de la Pez, base de operaciones, semi rodeado por las espesuras del monte y por una laguna chapopotera, teniendo hacia el poniente otro pequeño cerro como a 1,500 metros de distancia, que aquellos no ocuparon. Esas trincheras, aunque de carácter pasajero como las nuestras, variaban en la forma, porque no disponían de parapetos corridos, sino que eran pozos aislados, uno para cada combatiente, con parapetos de aspilleras y profundidades graduadas para tiradores *pecho en tierra y rodilla en tierra.* El enemigo tenía la ventaja de protegerse en terreno recubierto de varales, espesas cortinas breñosas en plano inclinado, estribación de la serranía de Tula, Tamaulipas. Entre el cerro de la Dicha y las posiciones enemigas, se extiende una hondonada suave, y entre la Dicha y la Pez, una planicie que cruza el ferrocarril, dotado de un puente de buenas dimensiones del que se aprovechaba el hostilizante algunas veces, como punto estratégico que es.

Explicada así la posición topográfica y militar de la zona del combate desarrollado en continuidad, ofreciendo un ejemplo bellísimo de hercúlea defensa enaltecedora del buen nombre de nuestro Ejército, que ha sabido demostrar pujanza y bizarría acrisoladas por amalgama del valor civil y del patriotismo, pasemos a relatar las distintas fases de la lucha, sin precedente en la historia de esta revolución que agitó a todo el país.

LOS ELEMENTOS DE AMBOS BANDOS COMBATIENTES.

El número de los reaccionarios que pretendían apoderarse del Ebano a viva fuerza, era muy superior al nuestro, que sólo constaba de 3,600 ciudadanos armados, en compactos núcleos de valor y disciplina al mando del General Pablo de la Garza.

La columna villista, integrada al principio por no menos de 10,000 reaccionarios, al mando del jefe Manuel Chao, pronto se convenció de su impotencia y pidió refuerzos, los que fueron al Ebano, mandados por el matoide Arango, de acuerdo con su consejero y sugestionador Felipe Angeles, designando como nuevo jefe de operaciones al famoso bandolero Tomás Urbina, quien tuvo por colaboradores ál mismo Chao, a los hermanos Bañuelos, a Noriega, Hernández, Licona, Arroyo, que comandaban un total de 15,000 (quince mil) combatientes, dotados de buenos rifles, ametralladoras y 16 cañones de 80 y 75 mm.

El General de la Garza recibió otra comisión y depositó el mando en manos del General Jacinto B. Treviño, quien multiplicó todo género de medidas protectoras, indicando a la Jefatura Suprema la necesidad de refuerzos a la mayor brevedad posible, toda vez que el enemigo se preparaba al asalto de las posiciones con muy poderosos elementos.

Al principio de la defensa las únicas tropas distribuidas en trincheras del Ebano, eran las que en seguida se expresan:

Flanco derecho que llegaba hasta el río Tamesí: fuerzas de caballería, infantería y artillería que integraban el 39 Regimiento de la Brigada "Mariel," los "Cazadores de la Sierra" y "Bravos de Tamaulipas" mandados por el Coronel Apolonio Treviño y una batería de cañones.

Flanco izquierdo: fuerzas de las tres armas pertenecientes a las Brigadas de los Generales Treviño, Lárraga y Mariel se extendían hasta las cercanías del Pánuco.

El frente estaba cubierto por infantería compuesta de los Batallones de Zapadores, "Victoriano Zepeda" y el 82 al mando del Teniente Coronel Fernando Vizcayno abarcando un campo desde la vía del ferrocarril hasta el cerro de la Dicha.

Los refuerzos que obtuvo el General Treviño, se componían de parte de la Brigada "Galindo," dirigida por el Coronel Luis T. Navarro; 800 patriotas hijos del Estado de Tabasco, que llevó el General Pedro C. Colorado; la Brigada del General Gabriel González Cuellar, con el primer Batallón Rojo, integrado por obreros de la Maestranza Nacional de Armas, pertenecientes todos a la Casa del Obrero Mundial; parte de la Brigada del General Juan de la Luz Romero, los "Leales del Estado de México," que reconocían como Jefe al Teniente Coronel Otilio Montaño. Nuestra artillería se distinguía por su buen personal, educado, valeroso y consciente.



SR. GRAL. JACINTO B. TREVIÑO

Parte de esos refuerzos los recibió el General Treviño al tercer día de haber sufrido el primer ataque de la fuerza villista, que alimentaba la pretensión de abatir las posiciones del Ebano, con el primer empuje huracanado de sus caballerías.

Ya avanzado el período de ataques enemigos, con la llegada de refuerzos, las tropas constitucionalistas quedaron distribuidas a lo largo de las trincheras, en esta forma:

Ala derecha: una fracción del ya glorioso Batallón "Huejutla" y fracción del 39 Regimiento, pertenecientes a la Brigada que manda el General Francisco de P. Mariel; la 9ª Brigada al mando del Coronel Carlos Osuna; una fracción de la Brigada "Hidalgo," otra del Cuerpo "Bravos de Tamaulipas," otra del Batallón "Leales del Estado de Hidalgo," el Batallón de Zapadores y el Cuerpo de Dinamiteros de la Brigada del General Jacinto B. Treviño. Toda esta ala quedó protegida por cuatro piezas de artillería de las que se encargó el Coronel Manuel García Vigil, diez días después de la iniciación de la resistencia, quedando toda la zona del frente dotada de dos cañones que fueron montados sobre una plataforma del ferrocarril, para la defensa de la estación, a las órdenes del Mayor Fernando Vázquez.

Cubrieron el ala izquierda la otra parte de la Brigada "Mariel" con el resto del Batallón "Huejutla," las Brigadas Lárraga, Colorado y de los Santos, los obreros del Batallón Rojo y el Cuerpo "Cazadores de la Sierra," protegidas to-

das estas fuerzas con dos cañones de 75 mm., al mando del Capitán Francisco Tolentino, y cuatro piezas de que se encargó el Mayor Anselmo Brunicardi, de las cuales una quedó emplazada frente a la Refinería y tres sobre el cerro de la Dicha.

El centro conservó las fuerzas que dirigía el Teniente Coronel Vizcayno y la retaguardia que estaba en Chijol se vió protegida por la mayor parte de la Brigada del General de los Santos.

El Jefe de las operaciones sobre la línea de Tampico a San Luis Potosí, General Jacinto B. Treviño, obedecía órdenes directas del Cuartel General del Cuerpo de Ejército del Nordeste.

Al principio, antes de que apareciera Urbina con los refuerzos de la División del Norte, había en el ala izquierda de los fieles, dos cañones ligeros de 80 mm.; pero hubo necesidad de cambiar de sitios estas piezas, y una quedó emplazada en el cerro de la Dicha, y otra frente a la Refinería, destinándose entonces cuatro piezas para cubrir el ala derecha y dos, abocadas en la estación del ferrocarril.

LOS INCIDENTES DE LA LUCHA

El General Mariel fué el primero que descubrió al enemigo al observar una columna de humo que con el aire se retorcía a la distancia. Se comprobó que aquella era la que despedía una locomotora de los trenes militares de Chao, desarrollándose desde entonces activo servicio de explo-

ración, con el aumento de puestos avanzados y de grandes guardias.

La lucha se inició con nutrido fuego de fusilería, que dirigían los recien llegados sobre el ala derecha de los constitucionalistas, sirviendo de blancos principales las oficinas ferrocarrileras y los tanques de petróleo que se levantaban a un lado de la vía.

De pronto, apareció lanzada desde las posiciones de las fuerzas defensoras de nuestra causa, una góndola de perfecto blindaje, que llevaba rifleros y ametralladoras, lo que dió resultado con traopuesto a los deseos del General en Jefe, al descarrilarse el vehículo y caer al fondo de un barranco en el preciso instante de cruzar un puente.

El enemigo redobló el fuego de fusilería, sin contestar nuestras trincheras, sino hasta que los villistas se aproximaron lo suficiente para recibirlos con nutrido fuego de cañón, ametralladoras y rifle, quedando su línea de combate recubierta de cuerpos destrozados. El ataque al ala izquierda dió el mismo resultado, generalizándose el fuego en toda la extensión de las posiciones de Treviño, perfectamente defendidas. Los tres asaltos que emprendieron los villistas les significaron verdaderos desastres. Hubo un intervalo que tomó el enemigo, para intentar, por la tarde, asaltos atrevidísimos, verdaderamente temerarios, que nuestra gente, muy vigorosa y entusiasta, rechazó también. Al obscurecer cesó el fuego. Los Generales Treviño y Mariel, fueron vistos en distintas ocasiones recorrer la línea de

trincheras y estimular a sus tropas a resistir con tesón los empujes del reaccionario, que apelaba en su audacia tremenda hasta las cargas de caballería.

En lo más recio de la pelea, quedó destruida parte del edificio de la estación, se vieron perforados los tanques de chapopote y voló, al recibir el contacto de una granada certera, un carro del ferrocarril, resultando cuatro comerciantes muertos, y seis heridos, entre los refugiados.

Otra granada que estalló cerca del carro hospital, mató al abnegado e inteligente médico de la Brigada Mariel, Dr. Salvador Aguirre López, en el preciso momento en que dictaba órdenes para la curación de heridos; y también sucumbió al estar moviendo una locomotora, el maquinista M. Berriel, quien se asomaba al ventanillo, cuando un casco de granada le arrebató la cabeza.

En la madrugada del 22 se reanudó el combate con mayores bríos que la vez primera, sirviendo de primer blanco el ala izquierda defensiva que resistió muy firmemente, localizándose el fuego horas después en el frente y el ala derecha de modo alternativo. Se combatió toda la noche sin intervalo, sin comer ni dormir los fieles tiradores, hasta las tres de la tarde del día 23 o sean treinta y cinco horas de incesante lluvia de proyectiles, distinguiéndose de modo extraordinario la Brigada "Mariel."

El General Treviño dirigió respetuoso mensaje a la Jefatura Suprema e hizo esta observación: "Un refuerzo más y la victoria será nuestra."

El refuerzo pedido pudo llegar de Veracruz el día 23, cuarenta y ocho horas después de la solicitud: refuerzo consistente en 800 ciudadanos armados, de Tabasco, al mando del General Pedro C. Colorado y quienes pasaron a combatir en el ala izquierda sin perder minuto, sin reponerse de las fatigas del viaje, portándose en lo general con denuedo.

El General Colorado tenía la convicción de que su gente sabría cumplir valerosamente, porque todos los que integraban la Brigada Tabasqueña eran hombres de convicciones, enamorados de la causa que iban a defender y, por lo mismo, unos patriotas. Su jefe les había interpelado, ante la embarcación que los esperaba en San Juan Bautista, sobre el río Grijalva, diciéndoles: "Advierto a ustedes que no quiero llevar a nadie en filiación de soldado, si no presta su voluntad expontánea, franca. Autorizo a todo el que no marche a gusto, o creyéndose forzado, a que solicite su baja para que se aleje en este mismo momento, toda vez que se halla en plena libertad de hacerlo, sin el menor temor de persecusión ni de castigo."

Toda la tropa tabasqueña contestó vitoreando a México y a la Revolución, al Sr. Carranza y a Colorado, y la caravana de patriotas tocó Frontera, Veracruz y Tampico, para llegar al Ebano a foguear a la reacción que andaba traicionando a la Patria.

Con respecto al combate del 22 y del 23 de Marzo, el General Treviño amplió sus informes telegráficos en los términos que reproducimos:

"Ebano, 23 de Marzo de 1915.—Señor V. Carranza, Primer Jefe del E. C.—Faros. Veracruz.—A las 8 a. m., la columna de operaciones bajo mi mando, se ha batido bizarramente durante cuarenta y ocho horas consecutivas contra los reaccionarios villistas, habiendo logrado rechazar al enemigo en todos sus ataques, con muchas pérdidas, por parte de éste. El enemigo no ha logrado quitarnos un solo palmo de terreno, a pesar de sus esfuerzos desesperados. Los jefes, oficiales y tropa de la columna bajo mis órdenes, felicitan a usted por estos golpes asestados al enemigo. Respetuosamente.—General, Jacinto B. Treviño."

El General Pablo González, también recibió mensaje que envió reproducido al Primer Jefe, en estos términos:

"Ciudad Victoria, Marzo 22 de 1915.—El General Jefe del Cuerpo de Ejército de Nordeste, recibió el siguiente telegrama: "Ebano, Marzo 22.—Lo saludo afectuosamente y con gusto particípole, que, en estos momentos 3 p. m., llevamos 23 horas de combate sin interrupción; en todos los ataques el enemigo ha sido rechazado con grandes pérdidas. El estado de ánimo de nuestra tropa es muy bueno. Las pérdidas que hemos tenido que lamentar, han sido poco numerosas.

"El enemigo está ya desmoralizado y faltan víveres en la zona que opera. Un esfuerzo más y el triunfo será nuestro. Felicítolo a usted en nombre de la columna de operaciones, por este nuevo golpe al enemigo.

"Los Generales Lárraga, de los Santos, Mariel,

Coronel Carlos Osuna y demás oficiales que me acompañan, se han portado con valor y serenidad.

Respetuosamente.—General Jacinto B. TREVIÑO."

El General Mariel, interpelado por su hermano el valiente Coronel Nicolás Mariel que se hallaba en Veracruz, sobre el resultado del combate que se registraba en el Ebano desde el 21, le contesta:

"Ebano, Marzo 22.—Con gusto partícipote que desde ayer hemos estado combatiendo encarnizadamente. El fuego de la artillería por ambas partes es bastante considerable. Insignificantes han sido nuestras bajas, y bastantes las del enemigo. Nuestras posiciones, magníficas. Ha sido contrarrestado en todas sus fases, el ciego empuje del enemigo.

El General Francisco de P. Mariel."

El 24 de Marzo atacaron los villistas con rudeza, no sin resentir el fuego de las armas constitucionalistas que les ocasionaron numerosos muertos y heridos.

El General Treviño, discreto y reservado de por sí, se entusiasmó y en esta vez envió el siguiente mensaje al C. Jefe Supremo:

"En el combate librado hoy, mi tropa se ha cubierto una vez más, de gloria, demostrando con esto que la fuerza del derecho, unida a la energía que presta el patriotismo, se impone sobre la fuerza bruta y arrolladora del salvajismo. Felicítolo por este nuevo triunfo."

El enemigo se dió una tregua al día siguiente; y en los combates sucesivos del 27, 28, 29 y 30

para cerrar el mes de Marzo, denotó muy a las claras su debilidad y merma de espíritu colectivo.

ESLABONADURA DE ATAQUES EN EL MES DE ABRIL

Los reaccionarios quisieron tomar revancha y se propusieron extremar el empuje de las unidades combatientes. El día 2 de Abril inició una serie de terribles ataques generalizados, al tomar el mando de las líneas villistas el sanguinario Tomás Urbina, que se le sobrepuso a Chao, convertido en segundo jefe, muy a gusto suyo, por despojarse de responsabilidades. A las cuatro de la mañana se desató terrible bombardeo sobre las trincheras defensoras, en ambas alas, cuyos cañones contestaron el fuego determinando con su puntería matemática, verdaderos destrozos en el campo villista. Alternaron con las piezas de artillería los millares de rifles y las ametralladoras de la firme defensa del Ebano, que se estremecía conflagrada en su extenso perímetro.

El coraje de unos y otros se reveló tan intenso; de tan visible modo se caldearon los ánimos; fué tal el empeño de orgullo que templaba voluntades y caracteres, que el choque tenía que resultar terrible, como en efecto resultó, ocasionando gran número de bajas.

Los combatientes, no satisfechos con los destrozos que ocasionaba la artillería, abandonaron sus trincheras para trabar combates personales,



SR. GRAL. FRANCISCO DE P. MARIEL

los "corps a corps" de los franceses, que son ya muy raros en la guerra de actualidad, dada la abundancia de recursos hostiles que determina el progreso de las armas, y sólo al obscurecer consintieron todos en volver a sus posiciones respectivas.

Fueron cinco las cargas de caballería que dió el enemigo, empujes formidables que únicamente el valor incontrastable del soldado constitucionalista podía resistir y quebrantar.

Los villistas sufrieron enormes pérdidas a juzgar por el número de trenes llenos de heridos enviados a San Luis Potosí, donde quedaron repletos no sólo los hospitales, sino algunas fincas de propiedad particular, reclamadas con urgencia.

En esta acción rememorante, se mostraron con enjundia y habilidad pasmosas, los soldados de la Brigada "Mariel," debiendo ser colocado en altísimo lugar de honor el nombre del Teniente Coronel Salustio R. Lima, jefe del 39 Regimiento, quien impulsó a los subordinados a salir de sus trincheras y empeñar acción titánica, apoderándose de algunos elementos del enemigo.

En esta ocasión quedaron destruidos los edificios ocupados por las oficinas que explota el Ebano, y volado un depósito de chapopote con capacidad de 55,000 barriles.

No debemos echar en olvido a los artilleros de nuestro Ejército, que jugaron papel principalísimo, desmontando algunas piezas de los contrarios, en virtud de certeros tiros de puntería horizontal. Brunicardi, Mayor de la Brigada

"Mariel," acertó tres cañonazos a 750 metros, con una pieza ligera de 80 mm., emplazada en el cerro de la Dicha.

El adversario no volvió a revelarse con el mismo brío desplegado al comenzar la acción, a causa de las brechas que ostentaban sus parapetos y de las pérdidas cuantiosas de gente, sino que se redujo al quietismo en el resto del día.

El 6 de Abril llegó el Primer Batallón Rojo, formado por obreros de la Maestranza Nacional de Armas, miembros juramentados de la Casa del Obrero Mundial, a las órdenes del General Gabriel González Cuéllar, y se les destinó a engrosar el ala izquierda, donde supieron cumplir como buenos patriotas, al producirse el combate del día 7. Parece ser que el enemigo se enteró de que en el ala izquierda de nuestras posiciones se hallaban los obreros metropolitanos, puesto que les dedicó nutridísimo cañoneo; pero la verdad es que el Primer Batallón Rojo, caldeado en santa ira, acreditó su nombre y mereció los plácemes del Cuartel General.

Los obreros soldados, conocían perfectamente el manejo de sus rifles, y a semejanza de la aguerrida gente de Mariel, se mantenían dentro del régimen disciplinario impuesto y soportaban, sin queja ni desmayo, los rigores de la temperatura y los quebrantos físicos de la vida subterránea en la que soplaba a todas horas y todos los días un hálito de muerte.

En el combate del día 13, gente villista tuvo el atrevimiento de aproximarse a 35 metros de

nuestra ala izquierda, al mando del llamado Coronel Arroyo, quien encontró la muerte con 150 de los que pretendieron escalar los parapetos de los Generales Mariel y Colorado. Fué quemado un depósito de 50,000 barriles de chapopote y un tanque de gasolina, dentro de zona constitucionalista. El General Mariel ordenó entonces al Mayor Artillero Brunicardi, que empleara granadas de torpedo sobre una posición enemiga del cerro de la Pez y ello, al cumplirse con entera eficacia, dió por resultado la inflamación de un tanque de petróleo, tras el cual estaban abocados dos cañones de grueso calibre, que hacían frecuente daño en nuestros dominios. El villismo no podía quejarse de falta de correspondencia y atención.

Hubo un período de calma del que se aprovechó el General Treviño para reorganizar los servicios de detall y reforzar a Tulillo, con tropa del General Samuel de los Santos. Este refuerzo dió excelentes resultados, porque se puso en vigor con suma actividad, competente servicio de vigilancia en forma de puestos avanzados y rondines, a lo largo del ferrocarril.

El día 18, la artillería contraria aplicó nueve piezas especialmente contra el cerro de la Dicha, que escogió como blanco favorito, demoliendo las oficinas del Cuartel General de la División y causando algunas bajas, entre ellas la del Teniente de Artillería Carlos Franco, originario de Puebla e hijo del Colegio Militar de Chapultepec, quien salía de la pieza del teléfono, después de

comunicar al jefe de las operaciones que se estaba necesitando urgente dotación de proyectiles para las baterías. Una espoleta le había atravezado el tórax, convirtiendo en mártir a ese buen oficial que siempre se portó con decoro.

En cambio, el Teniente Coronel Salustio R. Lima, citado hace poco con elogio, se apoderó de la primera línea del atrincheramiento enemigo, a quien despojó de un cañón de grueso calibre, de dos ametralladoras, de un fusil Rexer y de 300 rifles de sistemas distintos, arrastrando también a 100 prisioneros, golpe de soberana intrepidez, de especial audacia y de valor a prueba, que llenó de regocijo a los nuestros, como de asombro al adversario, que no se había cansado de vomitar metralla desde el cerro de la Pez, con cuatro piezas; desde la brecha de Auza con tres piezas y desde su frente con dos. Como pretendían los villistas destruir nuestros flancos, de aquí el afán de mantener el cañoneo cinco días, con intervalos irregulares. Se observó cierta alarma que pudo sofocar muy a tiempo el General Colorado, con su entereza de carácter, dando cuenta de la sentida muerte del Capitán tabasqueño Jones, quien para alentar a los soldados se lanzó con un reducido pelotón sobre el puesto contrario de trincheras para entablar lucha tan desigual como heróica, puesto que en ella empeñó la vida glorificando su bandera.

El mismo día 18, varias granadas inflamaron el tanque central de petróleo con capacidad de 500,000 barriles, líquido que se derramó arras-

trando su caudal hasta las trincheras de la Brigada "Mariel," cuyos soldados se mantenían en sus puestos con el estoicismo de los Cuauhtemoc, metidos en el chapopote crepitante hasta las corbas, a la vez que les descendía sobre sus cabezas una granizada de proyectiles, sembrando la muerte ya que no podían determinar el pánico y la disolución de tan aguerridos y abnegados defensores de la legalidad. Esta es una lección de fortaleza de alma que enaltece a nuestros soldados y los presenta tan fieros e inconmovibles como los de Grecia.

En los días subsiguientes, hubo tiroteos de mayor o menor intensidad; pero no un positivo ataque que estaba deparado registrar al 29 de Abril.

Antes de la voladura del magno tanque petrolero, el aeroplano número 3 del Ejército Constitucionalista, tripulado por el Capitán G. Poplex, llegó a circular sobre las trincheras enemigas y disparó nueve bombas que hicieron daño a los trenes y al Cuartel General de la fuerza villista, situado en la estación Velasco a 20 kilómetros del Ebano; mas alcanzado el aparato por los proyectiles reaccionarios, el piloto tuvo que aterrizar, descompuesto el motor. Poplex abandonó el aparato en pleno campo villista, no sin haberle desprendido las mejores piezas para inutilizarlo, antes de emprender la fuga que coronó de modo satisfactorio, a favor de la intrincada maleza del monte, recibiendo la salutación de jefes y soldados constitucionalistas, a su llegada.

A este respecto, el General González dió a la Jefatura Suprema un parte oficial encomiando, juntamente con el triunfo de Villaldama, Nuevo León, el éxito brillante obtenido en el Ebano. He aquí los términos relativos:

"Hoy en el Ebano fueron bombardeados los trenes enemigos, por la flotilla aerea.

La desmoralización del enemigo es grande.

Se han presentado rindiéndose varios oficiales y cincuenta de tropa."

LOS ASALTOS DE MAYO DENOTAN LA ANSIEDAD DEL ENEMIGO

Durante el mes de Mayo se combatió con intensidad, aunque en número inferior al de acciones registradas en Abril.

El ala derecha de nuestra línea conquistó un triunfo, rechazando al reaccionario cuando se aventuró a salir del monte y dejarse ver libre de trincheras, pues hay que advertir que una fracción de los más valientes defensores también salvó sus parapetos y fué al encuentro de los villistas, quienes retrocedieron abandonando muertos y caballos. Los triunfadores volvieron a sus trincheras, conduciendo a numerosos prisioneros que hicieron revelaciones de importancia. Lograron distinguirse en esta vez los elementos dependientes del Coronel Osuna (hoy General) y la fracción de la Brigada "Hidalgo" con los obreros de Ta-

maulipas y los leales del Estado de Hidalgo, quienes tomaron una trinchera del enemigo. Murió en la refriega el titulado Coronel Alvanez, perteneciente a las fuerzas de Urbina.

No obstante las amenazas de éste y de otros villistas, de que "almorzarían el 5 de Mayo en Tampico, después de apoderarse del Ebano," con el quebranto del día anterior, nada se atrevieron a intentar, seguros de que les costaría muy cara su fanfarronada. Lo único digno de mención registrado en esa fecha, fué el vuelo de exploración practicado por el aeroplano número 2. El aviador, merced a su buen anteojo, descubrió que el enemigo se concentraba para atacar el ala derecha, y el oportuno aviso que dió pudo servir, a efecto de que el Cuartel General Constitucionalista tomase las precauciones debidas.

El General Pablo González, Jefe del Cuerpo de Ejército del Nordeste, tenía la costumbre de visitar el Ebano muy a menudo, para observar sus condiciones defendibles y dictar las medidas pertinentes. Es digno de aplauso el rasgo de carácter que tan distinguido jefe revolucionario tuvo el día 7, durante las primeras horas de la mañana, al subir en el aeroplano citado antes, perteneciente a la flotilla que dirige el Mayor Alberto Salinas, partiendo de la estación Chila, explorando el campo villista del Ebano y extendiendo su vuelo sobre el puerto de Tampico, todo lo cual se realizó felizmente, en el transcurso de cuarenta minutos.

Al descender el General González, manifestó:

—"He podido darme exacta cuenta de lo que debe exigírsele a los aviadores, en el servicio de campaña."

Este rasgo es único. Sin duda que ningún otro divisionario, ni los altos jefes europeos han hecho observaciones de los campos enemigos, desde una máquina voladora.

El General González tuvo por compañero de aerostación al famoso Capitán Poplex, que es un buen piloto.

No volvió a registrarse combate muy serio sino hasta el día 11, en que los empeños de los contrarios se redoblaron, para recibir una nueva decepción y un nuevo fracaso.

El General Treviño rindió los dos siguientes partes:

"De Ebano a Tampico, Mayo 11 de 1915.

"Sr. General Pablo González.

"Hónrome en poner en el superior conocimiento de usted, que en estos momentos, 9 a. m., cesa el combate en el ala izquierda, que se inició hoy a las cinco de la mañana.

"El campo fué levantado por los nuestros, habiendo encontrado infinidad de cadáveres del enemigo, los cuales he ordenado sean incinerados. Entre los muertos se encuentra un Coronel villista y varios oficiales, habiendo recogido algunas armas y hecho algunos prisioneros; y ya ordeno sean puestos a su disposición.

"Felicito a usted por este nuevo triunfo de nuestras armas, castigando una vez más la osadía de los reaccionarios.



SECCION SANITARIA

CAÑON 'ZARAGOZA' QUITADO AL ENEMIGO

EL AEROPLANO

"En esta acción tomaron parte la Brigada "Leales del Estado de Hidalgo," parte de la Brigada "Mariel" y la Artillería del Mayor Vázquez, que funcionó con precisión y eficacia.

"Respetuosamente lo saludo.

"El General, J. de O., JACINTO B. TREVIÑO."

El segundo parte sobre la misma acción, dice:

"De Ebano a Tampico, Mayo 11 de 1915.

"Señor General Pablo González.

"Hónrome en comunicar a usted que en estos momentos, 1.18 p. m., regresó la exploración que mandé a recorrer el campo enemigo donde fué rechazado esta mañana; habiéndose recogido treinta armas, bastantes cobijas y encontrándose muchos muertos.

"Salúdole respetuosamente.

"El Gral., J. de O., JACINTO B. TREVIÑO."

UN TESTIGO PRESENCIAL RELATA LOS INCIDENTES DEL COMBATE DEL DIA 15 DE MAYO

Un testigo presencial de la acción, relata vivamente los incidentes principales, al calor de sus emociones, en estos conceptos fáciles y claros:

"Serían poco más o menos las cinco de la mañana, cuando el enemigo comenzó a hacer uso de sus cañones, iniciando un fuego de exploración sobre las inexpugnables posiciones de los leales, que con admirable rapidez contestaron el cañoneo, localizando el fuego del contrario.

"Roto ya el fuego por ambas partes y viéndose los villistas expuestos al mortífero y certero blanco de nuestros bravos defensores, se lanzaron en tropel tumultuoso fuera de sus trincheras ocultas en el monte, arrojándose como jauría furiosa sobre las trincheras constitucionalistas, donde fueron estratégicamente rechazados con grandes bajas y sufriendo horrible mortandad en castigo de su audacia.

"El combate se prolongó hasta cerca de las nueve de la mañana, en que fueron acallados los fuegos del enemigo, el cual se retiró aniquilado y en desordenada huida, dejando a su paso sembrado de cadáveres el terreno recorrido para efectuar el tenaz ataque, sin resultado alguno, y de graves consecuencias para sus inútiles esfuerzos.

"Poco después fué destacada una columna exploradora, comisionada para recoger el campo donde fué batido y rechazado el enemigo, y horas más tarde regresó dicha exploración, habiéndose recogido armas, cobijas y gran cantidad de muertos, que inmediatamente fueron incinerados para evitar una posible epidemia.

"Antes de levantarse el campo, uno de nuestros valientes soldados constitucionalistas trabó una lucha cuerpo a cuerpo con un Coronel villista, haciéndolo caer frente a nuestras trincheras, por lo que le fué obsequiada la espada que portaba el jefe infidente.

"Los prisioneros fueron puestos a disposición del General en Jefe del Cuerpo de Ejército del Noreste, y al regresar al campamento los soldados

legalistas, traían como fúnebre trofeo el cuerpo del Coronel villista, despojo triunfal de la victoria obtenida sobre los reaccionarios."

NUESTRA ALA IZQUIERDA ATACADA CON FEROCIDAD

Hubo una tregua de dos días obligada por el cansancio de los villistas, quienes volvieron al ataque el día 13, habiendo concentrado todos sus elementos sobre el ala izquierda. Inútiles esfuerzos y contraproducentes resultados. La Brigada "Mariel," con artillería mandada por el Mayor Vázquez, así como los "Leales del Estado de Hidalgo," acentuaron las energías de que habían dado pruebas en otros combates y pronto rechazaron al contrario que tuvo que huir desbandado y hecho girones, formando, con su nueva derrota, una nueva página de gloria para nuestro Ejército Constitucionalista, en el capítulo historial del Ebano.

El parte telegráfico que rindió el General González es muy interesante, como puede verse en seguida:

"Tampico.—Mayo 13.—C. Primer Jefe Don Venustiano Carranza.—Hónrome en comunicar a usted que General Treviño me da parte que hoy 9 a. m., cesó combate que a las cinco a. m. se inició en el ala izquierda del campamento del Ebano. Levantado el campo por los nuestros, se encontraron infinidad de cadáveres del enemigo,

entre ellos un Coronel y muchos Oficiales. Ya se ordenó su incineración. Se recogieron algunas armas y prisioneros que ya se trasladaron a este punto, tomando parte en esta acción la Brigada "Leales del Estado de Hidalgo," parte Brigada "Mariel" y artillería órdenes Mayor Vázquez, funcionando ésta con muy buen éxito.

"Respetuosamente felicito a Ud. por este triunfo de nuestras armas. Salúdolo respetuosamente. General en Jefe.—Pablo GONZALEZ."

Nueva acción se produjo en el curso de Mayo, ya muy debilitados y maltrechos los soldados de Urbina, con los que éste creía burlar las trincheras constitucionalistas, como si poseyese un ejército de centauros, y llegar en son de triunfo a Tampico. Mas la derrota de las desprestigiadas armas villistas fué más ruidosa que las anteriores, por habérseles despojado de su primera línea de trincheras, haciéndoles perder cohesión con sus otras dos líneas, puesto que sin el frente, la cadena y el sostén quedaban reducidos a simples palabras, a pesar de confiar todavía en su reserva.

Comunicó el victorioso jefe General Treviño, haber tomado la primera línea de defensa del enemigo que está frente el Campamento del Ebano y recogido a los reaccionarios un cañón de 75 milímetros y ciento setenta y tres fusiles, en buen estado, de diversas marcas.

Después de este triunfo que aumentó considerablemente la desmoralización que cundía entre las tropas enemigas, se presentó ante el señor General Treviño, a las tres de la tarde, un Mayor

al frente de setenta individuos de tropa, quienes se rindieron con sus armas, incondicionalmente, al Ejército Constitucionalista ya victorioso.

El Mayor manifestó que él y sus hombres estaban muy fatigados de una lucha, cuyo término no veían, pues cada día se convencían más de su impotencia para tomar las posiciones que los constitucionalistas estaban sosteniendo frente al Ebano, y que defendían de modo tan eficaz. Dijo, además, que él y sus hombres no eran los únicos devorados por la fatiga y el desaliento.

Füé que los salvajes empujes de acometida, los alaridos de provocación y de cólera, las amenazas y simulaciones triunfales del segundo de Villa, quedaron reducidas a la esterilidad, al silencio, a la nulidad más completa. Ni un tiro se escapó de sus trincheras por espacio de algunos días, y resultó a la postre, lo que tenía que resultar, el triunfo más honroso de las armas constitucionalistas que habían sabido cuidar aquel terreno, valioso ante los ojos de la estrategia, jugoso, con el jugo de sangre que absorvieron las esponjas de sus capas ígneas, inflamadas más que por el efecto de la metralla fratricida, por el fuego del patriotismo, crisol del carácter fundiendo proezas y abnegaciones mil.

El General Treviño cerró el poema crugiente, doloroso y flamígero del Ebano, con esta clarinada final a guisa de parte:

"*Campamento de El Ebano, 31 de Mayo 1915.*

Señor Venustiano Carranza.—Veracruz, Ver.—Hónrome poner en el superior conocimiento de

Ud., que hoy a las 10.20 a. m., ordené el asalto general sobre el enemigo, logrando, después de hora y media de combate, derrotarlo completamente, quedando en nuestro poder numerosos muertos, prisioneros, artillería y armas en gran cantidad.

Nuestras tropas avanzan en estos momentos hasta Auza, recogiendo dispersos del enemigo. El triunfo ha sido completo. Felicítolo a Ud. a nombre de la tercera División de este Cuerpo de Ejército, que se ha portado heroicamente. Respetuosamente, salúdolo.—El General en Jefe del Cuerpo de Ejército del Noreste, Jacinto B. Treviño."

Estos resultados de importancia trascendental que el General Francisco de P. Mariel había previsto, puesto que lo llegó a anunciar en Veracruz, pocos días antes de la desocupación de trincheras enemigas, se corroboraron en cuanto nuestros soldados hubieron pasado visita de inspección a aquellas. El triunfo era claro, real, definitivo. Inspiraba confianza en lo futuro y aumentaba con las seguridades del puerto de Tampico, las probabilidades de la próxima toma de San Luis Potosí.

El General Treviño amplió su parte anterior, en esta forma:

"Tampico, Vía Veracruz.—2 de Junio de 1915. —C. Venustiano Carranza. Amplío mi mensaje de ayer. Permítome comunicarle que nuestro triunfo fué completo. Tomadas las posiciones del centro enemigo y rota la cohesión en sus líneas, dos cambios simultáneos de frente bastaron por

nuestra parte para arrojar el ala derecha enemiga sobre "Las Bombas" y el "Naranjo," y el ala izquierda sobre "Oviedo," quedando en nuestro poder su base de aprovisionamiento. El enemigo abandonó artillería y pertrechos en general. En estos momentos continúanse recogiendo dispersos. Felicito a Ud. por este triunfo.—Respetuosamente.—El General Jefe del Cuerpo de Ejército del Noreste, Jacinto B. Treviño.

Arrojado el enemigo en su ala derecha desde el cerro de la Pez a "Las Bombas," y su ala izquierda hasta Oviedo, no tenía otro recurso que el alejamiento definitivo, una vez perdida la base de operaciones que se hallaba en Auza, estación del ferrocarril a nueve kilómetros del Ebano, para ir a tomar descanso a la estación Velasco, siguicnte de la anterior hacia el Poniente.

Digno de hacerse notar es el hecho de que la mayor parte de las veces se empeñaron "verdaderos duelos de artillería;" pero se notaba que los gruesos proyectiles de los villistas, eran de pésima condición, como elaborados con inadecuados componentes, por ellos mismos, en Casamatas de Torreón y de Chihuahua.

"El campo de acción de la artillería enemiga sobre la vía férrea—opina el hoy Coronel Vizcayno—se redujo a cerca de dos kilómetros cuadrados sobre el flanco derecho, sin que lograse dañar nuestras piezas que no llegó a tocar con sus proyectiles, a pesar de haber descubierto el emplazamiento que tenían, algunas aisladas, y otras dispuestas en batería, sirviéndoles de blancos."

Parte de la columna de Urbina, andando los días, por obra de dispersión, vino a aparecer en el Bajío de Guanajuato, en Querétaro y San Juan del Río, junto con la columna volante del bandolero Fierro, que sorprendió Tula y Pachuca; pero el General González dió buena cuenta de tales alimañas, apagando su venenoso álito, al dirigir en persona movimientos estratégicos de primer orden. Esto se efectuaba ya en vísperas de la toma de la capital de la República.

CURIOSOS DIALOGOS

Como había una zona del terreno que facilitaba la proximidad de las trincheras constitucionalistas y reaccionarias, los soldados de ambos lados entablaban diálogos muy curiosos, que en algunas veces dieron resultados de avenimiento y adhesión de parte de los villistas que se rendían.

Se produjeron casos de rendiciones muy repetidas y se procuró tratar con cierta dulzura a los sumisos, considerados, sin embargo, en calidad de prisioneros de guerra. Se les daba de comer y de beber; se les canjeaba su papel villista por billetes de curso legal; se les pagaban haberes diarios por orden del Cuartel General de la División, y muchos quisieron afiliarse al Constitucionalismo convencidos de que éste forma la verdadera causa del pueblo, que apoya el derecho del ciudadano al trabajar por el mejoramiento de la clase proletaria, huyendo de brutales concupiscencias como las del villismo y no jugando el naipe rufianesco


SR. GRAL. SAMUEL DE LOS SANTOS

de los engaños como Zapata. Una vez convencidos de la rectitud de propósitos de la revolución auténtica y legítima que se ampara en el plan de Guadalupe, hicieron espantosas revelaciones sobre los crímenes de Villa, Fierro y Urbina. Este último convirtió la vida de campaña en constantes orgías, trastornado por el alcohol, entre mujeres libidinosas, envenenado el ambiente con los vapores de la marihuana......... y arrojando a la oficialidad y a las tropas a un sacrificio estéril en alas de la insidia.

Los castigos más repugnantes y más crueles se consumaban en el campo villista, tan sólo por las quejas que el aguijón tiránico producía. En grupos compactos, a manos de verdugos, espiraban los que designara Urbina, y se llegó al horripilante término de que en ahorro de proyectiles, el fusilamiento quedase reemplazado por la incineración atroz, chamusquina de hombres en las charcas chapopoteras que retorcían verdosas llamaradas, columnatas fosforescentes de un pórtico de terror, consumiendo las carnes de las víctimas, en medio de clamorosos vocablos punzantes, alaridos del dolor intenso, imprecaciones tremendas que reclamaban venganzas; pero todo ello se desarrollaba sin alterar la obra del matoide, ciego instrumento de Villa, cuyas órdenes obedecía con pertinacia, y cuyos ejemplos le servían de estimulante de ferocidad y de odios, regocijado el ánimo ante la hornaza satanesca, en actitud de tetrarca beodo, recostado muellemente en funesta molicie y dejándose envolver en las fulguraciones

del festín: una saturnal de sátrapas, un torneo de caníbales, una orgía chihuahuense que hubieran causado asombro a Seyano, a Vitelio y aun al propio Nerón.........

Con este escarceo de infamia, con este derroche de crueldades, con este diapasón de contumacias arteras, con este acumulador de horrores, lo único que consiguió Urbina fué su derrota, su nulificación palmaria como propulsor de corajes en la recia contienda, su eclipse absoluto como conductor de tropas. En el Ebano está su castigo, la condenación merecida, el baldón eterno, y en el Ebano se ha colocado también el epitafio de la reacción, para escarmiento de traidores y orgullo de patriotas.

FLORACION DE SUPLICIOS

En las trincheras del Ebano sucumbieron y se inutilizaron muchos hombres leales, adheridos a nuestra causa con firmeza de convicciones, con puridad de ideales, con el espíritu esforzado del gladiador tenaz que no irá al palenque por un medro o por un capricho, sino con los más sanos propósitos de servir a su patria, de servirla, deseoso de que alcance la mayor grandeza, como la han alcanzado los pueblos libertarios, encendida siempre la sagrada antorcha del progreso, y propugnar sin desmayos por la felicidad de todos, por la regeneración de todo, por el provecho comunal: *Pro Patria Semper*.

Generales, Jefes, Oficiales, clases, soldados......

todos se mostraron con valor heroico, con acentuado pundonor, con ahincos fulmíneos, sin desconfiar ni un solo instante del triunfo de la causa, sin inmutarse ante el adversario a pesar de su mayor número y de sus mejores instrumentos de lucha, soportando, como antes dijéramos, los excesos del clima, los rigores del calor, sin paliativos, caldeada la sangre cual si estuviesen dentro de un horno sobrecargado; y por añadidura, plagas de insectos y enjambres de bactracios, regalos de la zona, muy especialmente la nigua, el jején, el pinolillo, la garrapata, deslizándose algunas veces la esponjosa tarántula o la serpiente de cascabel, anunciada su presencia con el silbido trágico de su heraldo interior.........

Y si agregamos a todas estas golosinas de la zona tropical y......... villista, los peligros del incendio por las constantes voladuras de los tinacos de petróleo y gasolina, que en cascadas de lumbre se precipitaban sobre las trincheras, invadiendo los sótanos y pasillos de la tropa, tendremos el averno real, un cúmulo de recios flagelos, un caudal de torturas, un filtro de todos los tóxicos, un bazar gratuito de calamidades y un dispensario lujurioso de martirios, como los que relieva el insigne Dante en su Divina Comedia; como los piadosos sortilegios de la Inquisición y los regalos distribuidos a nuestros indígenas por los encomenderos de la Nueva España, maestros de los caciques del porfirismo.

Y para adornar aun más este poema de torturas, no faltarán a nuestros estoicos atrinche-

rados las probanzas tétricas hijas de la fantasía de Edgard Poe; los greco-escarceos del dolor heroico que no se esterioriza, con su río de fuego, sus candentes brotantes y mónstruos debastadores, como no faltarán tampoco, más allá dela Estigia, la roca prometaica, ni la de Sísifo, ni el lecho de Procusto, dones que presentan los tiranos, a los que aman la libertad, quedando en supremo término la Caja de Pandora, abierta hoy en el Ebano por Urbinas y Chaos, con labores de burguesía taimada, subterfugios del caimán Huerta, melosidades de Angeles, el Yago moderno de la tragedia fronteriza, tentando a Arango y despertando en su alma los instintos salvajes del ancestro chacal; pero todo ello lo ha vencido y lo vencerá esa fuerza prepotente de los pueblos altivos: "La Revolución," y ese anhelo constante y nunca bien alcanzado: ¡La Justicia!

Por fortuna, Prometeo, realiza soberano empuje, que burla al Olimpo, y rompiendo sus cadenas, va por el orbe cegando pantanos, escudriñando madrigueras, descaretando rostros de Judas, estrangulando hidras, deshaciendo todos los agravios, sin interrumpir su obra un solo día, para convocar a todos los pueblos y a todas las razas al rojo festín de la libertad, rojo, porque lo ha empurpurado en la historia, la sangre de to dos los tiranos.

INCIDENTES CULMINANTES

Las bajas constitucionalistas fueron en inferioridad de número, término de comparación, a las bajas del reaccionario bando. Este sacrificaba a sus hombres de buena voluntad en las temerarias cargas de caballería, que desplegaba sobre las trincheras constitucionalistas, cargas que tenían que resultar improcedentes, y por lo mismo inútiles, toda vez que la defensa del Ebano obedecía a todas las preceptuaciones del arte de la guerra, dotada de 12 cañones bien emplazados y bien servidos y disponiendo de gente esforzada, consciente de su deber, educada y patriota en razonable proporción de número, considerada siempre la acometida del contrario.

VEASE ESTE LIGERO CUADRO COMPARATIVO

	Hombres	Cañones
	—	—
La Reacción tenía.................	15,000	18
El Constitucionalismo tenía..	6,000	12
Diferencia...........	9,000	6

La reacción tenía 9,000 hombres armados más que el Constitucionalismo, así como seis piezas de artillería más que las defensivas.

El General Treviño calcula las bajas de sus filas, a razón de *seis* por día, indicando que estas

bajas eran motivadas algunas veces o por imprevisión o por excesiva acometividad, pues cuando nuestros soldados salían de las trincheras y quedaban en descubierto, los tenía que cazar el contrario. De los heridos se salvó el 90%, tras de largo o muy breve tratamiento curativo, según las circunstancias.

Los muertos constitucionalistas más notables fueron:

El Mayor del 39º Regimiento, Homobono Ruiz, valeroso, muy cumplido.

Lo mataron al tratar de salvar a un grupo avanzado de tropa, cerca de las bombas del agua potable, instaladas sobre la margen derecha del Tamesí.

El Dr. Salvador Aguirre López, Médico de la Brigada "Mariel," murió en los términos ya expresados.

El Teniente Coronel Estrada, perteneciente a la 9ª Brigada, murió dirigiendo su tropa en momentos de nutrido cañoneo.

El Capitán 2º Espinosa, perteneciente al Batallón "Juárez," muy cumplido. Se excedió por escrúpulo de mando, despreciando peligros.

El Capitán Tabasqueño Jones, perteneciente a la Brigada "Colorado," murió en las condiciones ya anotadas.

Teniente de Artillería Carlos Franco, murió en los términos explicados con anterioridad.

Lo mismo puede asentarse del conductor M. Berriel, que atendía al cuidado de una locomotora.

Se recuerda, por último, la desaparición del abnegado telegrafista Castellanos Mora, al fragor de la metralla.

Al recordar estos incidentes, gloriosos de por sí, no reclamamos para ellos "ni llantos mujeriles ni cipreses funerarios, sino cien cañonazos, el sonido de las trompetas de la Patria y una columna de mármol mexicano con sentida inscripción." (1)

La nobleza de homenajes debe corresponder a la magnitud de las acciones; por eso el poeta Simónides, con motivo de los que murieron en Las Termópilas, dijo: "La bóveda subterránea en donde yacen, contiene la ilustración de Grecia." Pericles es más expresivo aún, al asentar que la tumba de los héroes es el universo entero.

En el cielo de la historia todos los héroes hermanan y se confunden en prolífica influencia de ejemplaridades, alumbrando con su luz la senda del futuro, sembrada de esperanzas, como las estrellas la bóveda azul del firmamento.

*
* *

Es difícil calcular a punto fijo el número de bajas que resintió el villismo en los 72 días de ataques librados por él. Hubo día en que registraba 500 muertos, otro 460, otro 352 y otro 201, y se presume que no hubo un solo combate en que no levantara por lo menos veinte cadáveres. Un

---

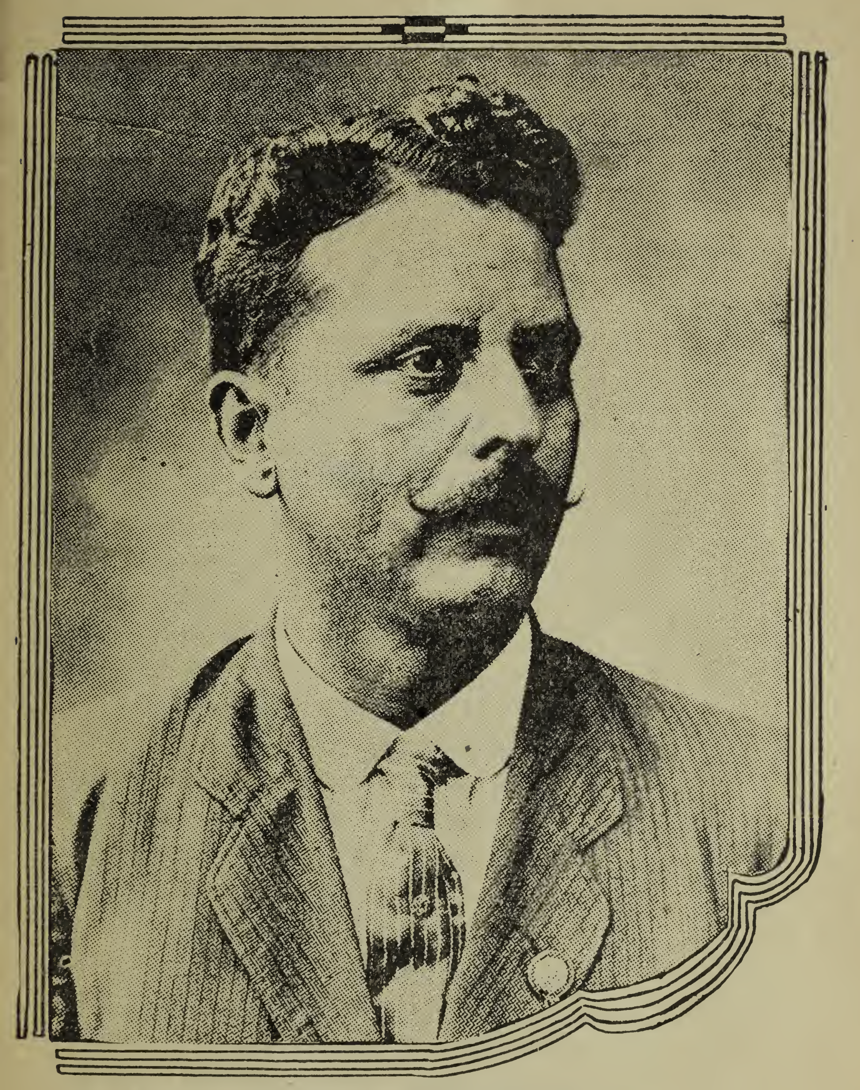
(1) Frase del historiógrafo jalisciense, Dr. D. Agustín Rivera, mi ilustre tío carnal, al referirse al heroico sacrificio del caudillo insurgente Pedro Moreno.—*El Autor.*

testigo manifiesta que los hospitales de San Luis Potosí, estuvieron atestados de heridos, llegando a revelar los prisioneros villistas que el sanguinario compañero de Arango, el feroz Urbina, mandó matar a gran número de heridos de su misma gente, sin tener en consideración altos grados ni servicios, para evitarse la *molestia* de "acarrear" médicos y enfermeros.

El General Enrique M. Paniagua, refiriéndose a las aludidas revelaciones, se expresa, muy justamente indignado, en conceptos vibrantes que flagelan al reaccionario amoral, como se puede leer en seguida:

"Refieren los rendidos, que el campamento Villista es un centro de desolación y muerte, donde se ha perdido toda noción de patria, de vida y civilización; que Urbina no sólo asesina a los heridos, sino que tan luego como empieza a embriagarse ordena el ataque; pero que como ya todos están convencidos de su impotencia, nadie quiere pelear; ordenando entonces él mismo a sus "dorados" o sea su escolta, que obliguen a balazos a pelear a los que no quieren hacerlo. Y lo peor es que muchos de sus inconscientes tienen que entrar a pelear sin armas unos, y otros sin parque; pues parece que de ambas cosas carecen ya. Con tal estado de ánimo, el final no es difícil de preverse, ni creo que esté muy lejano.

"Más todavía; si es cierto que todos los Generales villistas se han ido completamente destrozados y que Urbina está hecho un ebrio consuetudinario, que en medio de su embriaguez,



RAL. PEDRO C. COLORADO.

está mandando fusilar hasta a sus "mismas esposas," como lo refieren los que de su campo vienen; no es remoto que, cuando estas líneas salgan a la luz pública, las armas constitucionalistas hayan alcanzado una completa victoria en el Ebano y la República tenga una fecha más que inmortalizar."

Todos estos soldados villistas que se rendían, se presentaban a los gritos efusivos de "¡Viva Carranza!" convencidos de la obra nefanda de Villa, Angeles, Urbina, Fierro y todos los segundos.

Nuestros soldados llegaron a familiarizar tanto en las trincheras, que allí mismo alojaban a sus mujeres, las que vivían muy a su gusto subterraneamente, entregadas a las labores de cocina o de aguja, en tanto que se producían los tremendos combates cotidianos, cuyos efectos contemplaban en rededor suyo bajo una lluvia mortífera de acero. Podía admirarse lo tranquilo que estas mujeres se mostraban, despreciando el peligro cada hora, como son de admirar los buenos servicios que prestan a los soldados a quienes facilitan alimentos, medios fáciles de curación, ocultación o fuga, salvándoles la mayor parte de las veces.

No son las "aves de rapiña" que se disputan el botín y desbalijan los cadáveres, como quiere expresar un crítico con alambicado campo de observación, sino beneficiosas en lo extremo, abnegadas, heroicas, si se ofrece la ocasión de serlo. Prisionero que cuenta a su lado una compañera lista que le ame, puede considerarse libre por empeño escrupuloso de aquella mujer, que se vale

de todos los medios para lograr esa liberación. Algunas de ellas, si ven caer muertos o lesionados a sus maridos, les arrebatan las armas y combaten junto a sus cuerpos, que abrazan en los últimos trances de la agonía. Entre estas mujeres hay verdaderos tipos de heroínas, que la historia no debe olvidar, sino registrar sus nombres en las imperecederas páginas justicieras, reclamando para ellas un voto de gratitud de la Nación. No procedían de otra manera los romanos con sus matronas, engrandecidas por la nobleza de sentimientos. ¡Cornelia! ¡La madre de los Gracos!: he ahí el tipo de la mujer patriota que desea sacrificarse y sacrifica los más nobles afectos en pro de la idea libertaria y regeneradora.

Cuenta el General Treviño, que la mujer de un soldado dió a luz a un niño al pie de una trinchera de las del Ebano, en medio del fragor del combate, cuando el bombardeo era más nutrido. La tropa designa al nuevo habitante del planeta con el sugestivo nombre de "Mascota," y lo adopta como hijo de la comunidad, haciéndole festejos multiplicados, pruebas de verdadero cariño, y colmándolo de regalos.

Es que el niño tiene su representación formal en El Ebano, considerado también entre los combatientes, portándose con estricta corrección disciplinaria y una intrepidez que asombra. A veces los muchachos dan ejemplo a los grandes, a los muy aguerridos, a los veteranos, yendo a la delantera y disputando la alegría de disparar los primeros cartuchos............

En el Ebano se repitió la escena producida en Querétaro durante la Intervención Francesa: un centinela de puesto avanzado siente que una granada venida del campo enemigo le vuela la culata de su rifle y sin perder serenidad y menos aun abandonar su puesto, grita con toda la fuerza de sus pulmones: ¡Cabo Cuarto!...... estoy desarmado!............

Sólo que el héroe del Ebano fué un muchacho de 13 años, hijo de la hampa social, sin más patrimonio que su valentía caudalosa, muy digno, por lo tanto, de los honores que nuestra historia consagra a dicho centinela y de la fama que envuelve a aquel soldado napoleónico de Wagran, quien al verse sin rifle pide otro y sigue cubriendo su cuarto de servicio en broncínea altivez de gesto que podría inspirar a Rodín.

Otro niño célebre, aunque anónimo por ahora, el que cuidaba el reflector del Ebano, subido en una torre para observar a los contrarios y disparar sobre ellos, por si acaso asomaban fuera del bosque. Un gran tirador de puntería certerísima......Un día en que se aproximaba al lugar el General Treviño, se le acercó el infantil soldado, diciéndole: "*Hoy maté a dos villistas, mi General,*" y con gran desplante le pidió prestados los anteojos de campaña, que aplicó al campo enemigo en muy seria actitud observadora, agregando: "*Necesito gemelos mejores que éstos. Voy a ver si ajusto siquiera media docena de traidores.*" Todos los Cuerpos Constitucionalistas traen consigo niños valerosos, prendas de estimación unánime.

El General Mariel, cuenta en la oficialidad de su Brigada a *Liborio Sagaon*, muchacho de 14 años que es Teniente muy formalito, ascendido desde soldado razo por comprobación de méritos en campaña. Tomó participación activa en 27 combates, a pesar de su corta edad, recibiendo varias heridas. En la acción de San Mateo, tuvo el rasgo nobilísimo de cargar con el cadáver de su valiente Coronel Arturo C. Careta, y de salvarlo de la garra enemiga, en medio de una lluvia de balas.

En nuestro Ejército, entre los cornetas y tambores, hay muchos niños que por salvarse del hambre ó por amor de la "carrera" se dan de alta.

Mas de los parapetados en trincheras del Ebano, ningún soldadito raso tan notable como Juan Rivera, que dependía del Coronel Luis T. Navarro, con quien hizo viaje de triunfo a Tampico y Veracruz. El correligionario Ramón Veraza, le dedica sentida y curiosa loa que reproducimos:

"Anónimo y abnegado y solo entra en la vida con las dianas de la reivindicación pública triunfante.

"Lleva a los hombros afianzada la púrpura de una bandera vengadora y urgente de reparación para su raza, y glosa a sus doce primaveras incompletas otras tantas protestas que hoy fulmina bravamente con la boca de su carabina triunfante de soldado constitucionalista.

"El campo de combate ha sido la primera página de su gran libro de enseñanza............

"En el vivac le enseñaron las primeras letras

y comienza a deletrearlas en medio de las descargas enemigas luchando por la libertad en el Ejército del pueblo.

"JUAN RIVERA, solo, solo con el alto pensamiento de conquistar saludable futuro para su Patria, sirve soldado, en el sitio que dejaron vacante las viriles multitudes.

"Desde Torreón hasta las trincheras del Ebano, decisivo y magnífico, en pugna resuelta contra los ENEMIGOS del pueblo, de su pueblo de donde él nació, obscuro y sin nombre al que dejará su recuerdo inmortal. ¿Un inconsciente o un iluminado? Sin reserva, un iluminado que en la trinchera estudia el libro del Deber que muchos olvidan, del Honor, que muchos degeneran.........

"Es el Gavroche del Constitucionalismo que junto a su Jefe Luis T. Navarro, sabrá triunfar en nombre de su raza oprimida, o caer con el rostro de cara al sol, gritando: ¡Viva la República!

"Tiene 12 años y es un héroe: ¿lo oís, cobardes?

"Un retoño del roble público, que falto de calor y de cariño, busca aquel en el regazo constitucionalista, amor entre los pliegues de la enseña patria."

Con ejemplos de esta índole, no puede menos que regocijarse el alma mexicana y desear la felicidad que merecen tan buenos patriotas.

REFLEXIONES FINALES.

Este asunto, enaltecedor de nuestros ciudadanos armados, merece un libro de análisis, con amplia y bien trazada exposición de hechos, campeando en las apreciaciones el criterio del psicólogo; pero la ocasión, queridos lectores, no os proporciona sino el hilo suelto y ondulante del diario relato de los sucesos enlazados, en forma cronológica que resulta más sincera y leal que la intrincada madeja con la que andando el tiempo, cada cual teje a distancia, entre omisiones y olvidos, atestiguando con muertos muchas veces, la leyenda de su propia vida.

El que escribe pretende la imparcialidad que es fácil de alcanzar cuando se tienen sobrados testimonios y se puede establecer el término de exactitud deduciendo las consecuencias lógicas con el conocimiento clarísimo de hechos y personajes. Toca a los pósteros aplicar la definitiva balanza de comprobación juzgando a los actores que en esta gran Epopeya democrática han surgido; pero el relator de hoy está en su derecho de opinar obedeciendo a los dictados de su conciencia. Ya se dijo antes que los elementos del bando que atacaba el Ebano eran muy superiores a los que reunió la defensa; mas no se trataba de resistencias físicas, sino de las morales, más fuertes que las primeras, bayadares firmísimos levantados por la opinión pública, contra los embates de la reac-

ción conservadora que formau los antiguos componentes políticos apegados al obscurantismo y retroceso, para no consentir la verdadera ciudadanía, las libertades del hombre equiparadas a sus derechos de acción y representación que han de constituir el mejoramiento social.

Buena decepción debieron sufrir los enemigos al soportar vigorosos rechazos, humillaciones contínuas, pérdidas abrumadoras, sin que les valiera ningún plan de los combinados por la camarilla de Chihuahua; ningún ardid, ninguna estratagema perfilada entre las sombras y el silencio profundo de la noche; ningún refuerzo de material de guerra; derrota tras derrota glosó el tiempo, ese gran contador infalible que también contó por millares los heridos, los muertos, los dispersos, los prisioneros y los sometidos que vieron desaparecer los jefes villistas.

De nada sirvieron las bravatas de su caudillo cuando escogía la mesnada que iría a magullar bajo sus talones férreos a la falange carrancísta.

Nada pudo significar el cambio de jefes al iniciarse el primer período de asaltos, porque tan inepto resultó Urbina como Chao, en su calidad de combatientes de mando superior o sea movilizadores de grandes unidades tácticas.

Desairadas quedaron la videncia, la astucia y la presteza de Angeles, al enviar refuerzos de consideración desde Monterrey, en los momentos de la mayor debilidad de las posiciones constitucionalistas, como desairados resultaron también los refuerzos de San Luis Potosí.

La actividad portentosa, el oro corruptor de concesionarios insaciables, los maquiavélicos consejos de políticos y estrategas porfirianos; en una palabra, las influencias de la reacción comprometida dieron a la hora matemática de las liquidaciones, esta suma total muy clara: *el fracaso.*

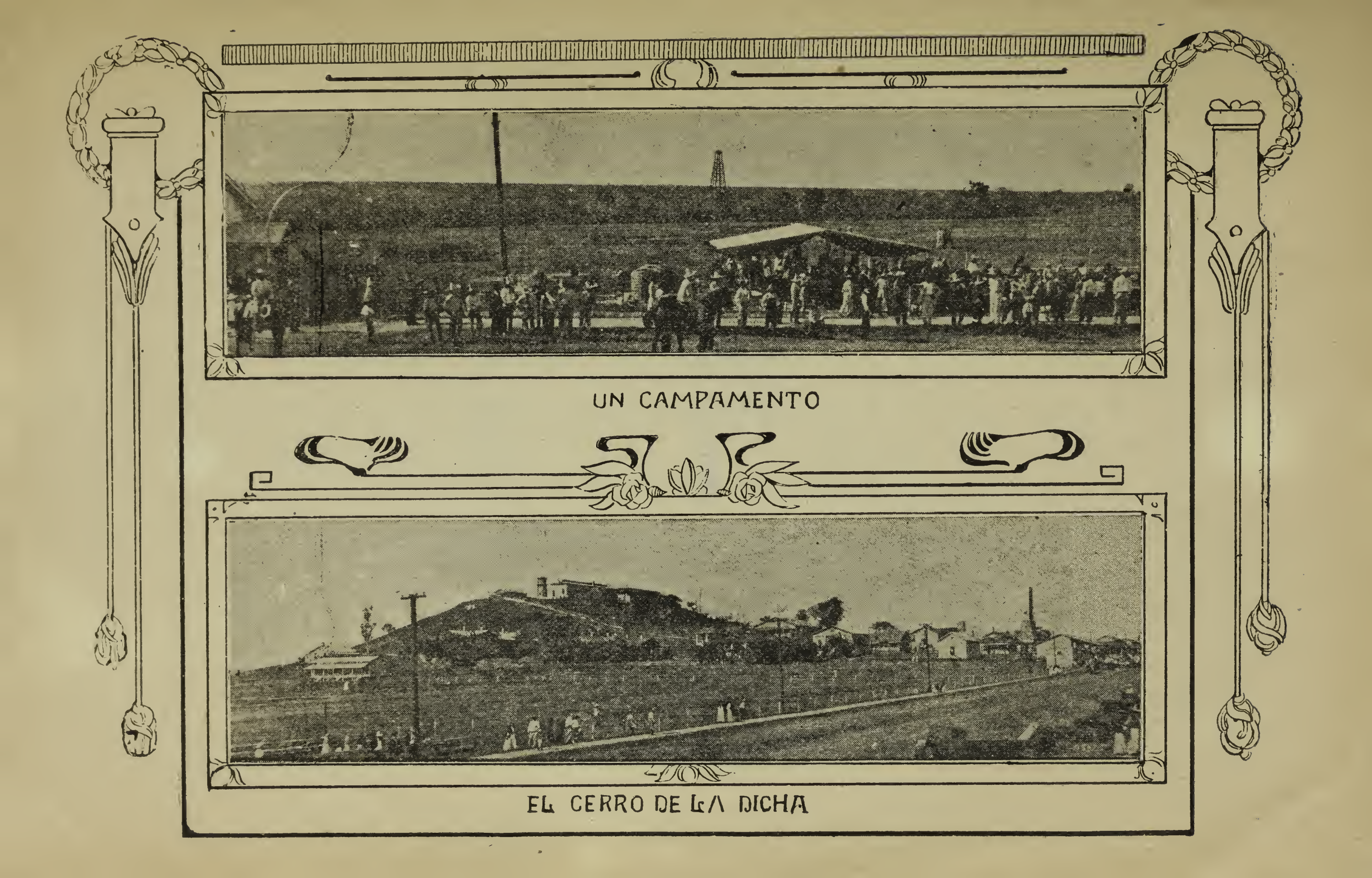
En el Ebano fueron revalidados los títulos de inmenso valer del Ejército Constitucionalista, con la inteligencia, la disciplina y la convicción profunda de todos los componentes.

El Ebano, en su factor resistencia, sobrepujó a las inolvidables defensas de Cuautla, del Sombrero y de Cóporo; que aquilataron las figuras eximias de Morelos, de Bravo, de Rayón y de Pedro Moreno, época de nuestra primera guerra emancipadora, como sobrepujó también a las defensas de Oaxaca, de Guadalajara y de Puebla, etapas difíciles de la Reforma y el segundo Imperio, si comparamos elementos de hostilidad y defensa, tiempos de duración o perseverancia, segura de éxitos, en todos los casos.

*
* *

¡El Ebano! Ahí queda ese portentoso escenario de Marte, antes estéril, cubriendo de laureles su amplio perímetro, los que reverdecerá la gloria con su rocio de amor.

Ahí reliévase, con el cincel de un Fidias, ese gran monumento erigido al carácter como entonando el epinicio del valor y del triunfo. 72 días en flamígera cadena de abnegaciones y heroicidades que logra aprisionar al mónstruo, como Edipo.



UN CAMPAMENTO

EL CERRO DE LA DICHA

Ahí, los tintes purpurinos y amoratados de la epopeya subyugante y conmovedora, donde cada ligamento de inmortales jornadas púgiles, enaltece a los mártires y a los vencedores.

¡El Ebano!...... acumulador de sagradas energías; recipiente de ideas libertarias; venero de patriotismo.........

Bello gesto de una alma colectiva vaciada en los recios moldes del deber.

¡El honor de todo un Continente!

¡La vindicación de una raza!

A. Rivera de la Torre.



APENDICE

Relación que manifiesta los CC. Generales, Jefes y Oficiales que tomaron parte en los Combates librados en Ebano, S. L. P., del 21 de Marzo al 31 de Mayo de 1915.

Jefe de Operaciones:

GRAL. DE BRIGADA JACINTO B. TREVIÑO

GENERALES BRIGADIERES:

Manuel C. Lárraga, Gabriel González Cuéllar, Pedro C. Colorado, Francisco de P. Mariel, Samuel M. Santos, Juan de la Luz Romero, Carlos Ozuna.

CORONELES:

Apolonio Treviño, Manuel García Vigil, José Cavazos, Carlos A. Vidal, Fulgencio M. Santos, Inocente Rivera, Otilio Villegas, Luis T. Navarro, Eleuterio Reyna, Alfonso Martínez Perdomo, Josué Benignos, Liberato Lara Torres.

TENIENTES CORONELES:

Francisco Bórquez, Pablo Quiroga Sánchez, Melitón Gómez, Abelardo Rodríguez, Fernando Vizcayno, Arnulfo C. Cárdenas, Jesús Terrazas, Francisco C. Santos, Maximiliano Zurita, Miguel González Figueroa, Jesús E. Amador, Pedro C. Castillo, José María Rivera, Carlos Arellano, Bruno C. Guzmán, León Martínez, Melesio Salazar, Próspero Díaz, Leopoldo Ruiz, Cuauhtemoc Córdova, Martín Salinas, Anacleto Guerrero, Guillermo Garay, Ismael Estrada, Jesús Rivera, Isidro Viguri, Noé Jasso García, Othón Lastra, Otilio González.

MAYORES:

Fernando Vázquez, José Silva Sánchez, Luis G. Núñez, Inocente Torres, Cornelio Flores, Zenaido Piña, Nicasio Sánchez Salazar, (Médico), Salvador S. González, Luis Rodríguez, Adalberto Arco, Proto Acosta Velasco, Nemesio Suárez, Manuel Reus, Wistano Berrospe, R. Díaz Mercado, Fortunato Villarreal, Gerardo Revilla, Reyes Castañeda, Francisco C. Cárdenas, Jesús Rivera, Braulio M. Romero, Crisóstomo Nájera, J. Refugio Navarro, Samuel Vázquez (Médico), Nicolás Cámara, Bartolo Zelaya, Florentino de la Rosa, Octavio Jiménez, José Merced Gámez, Angel Curria, Enrique C. Vera, Salvador Aguirre B. (Médico), Angel M. Toledo, Salustio Lima, Homobono Ruiz, Jesús Galván, Daniel González, Regino Domínguez, Manuel T. Rubio, Pedro Zamudio, Marciano Salazar, Othón Morales, Gonzalo A. González, Gilberto Rocha, Vicente Gómez, Gonzalo López, Valentín Estrada, Teodoro Silva, Alfonso Mayorga, Rafael Vega Sánchez, Juan B. Penuco, J. M. Sauda, Fernando Martínez, Francisco de la Garza, Dionisio J. Benavides, Jesús Riva Río, Juan Iscos, Fernando Rivera Vargas, Agustín F. Aragón, Santos González, Leandro Méndez, J. Santos González.

CAPITANES PRIMEROS:

Francisco Tolentino, Anselmo Brunicardi, Gustavo Sheffus, Leopoldo Treviño, Domingo G. Martínez, Luis Rodríguez Contreras, Isaac J. Barragán, Aldegundo Pérez López, Leopoldo Alcázar, Rosendo M. Azcona, Santiago G. de la Peña, Manuel D. Olvera, Quintín M. Mesa, Cutberto Solís, Juan Carreras, José Pineira Florencia, Arturo E. Márquez, Amador Maciel, José Rodríguez, Rómulo Arenas, Ignacio Escamilla, Edmundo Bachette, Jesús Galván, Jesús Alaniz, Julio Fuentes, Lorenzo Robledo, Luis Reyes, Anselmo Barrientos, Alberto Hinojosa, Andrés de la Garza, Nicolás Pedroza, Sergio R. Valencia, Moisés Pérez Díaz, Valentín Pérez, León Alderete, Andrés Rivera, Severiano Terrazas, Valente S. Salazar, Ignacio Gutiérrez, Manuel Flores Alatorre, Carlos F. García, Patricio Jones, C. Jiménez Calleja, José Colorado Otero, Santos Acuña, Gilberto Colorado Otero, Abigall Acuña, José Colorado Palma, Amado C. García, Serafín Morales, Carlos Ramírez, Agustín Ugalde, Nicolás Portos, Everardo Ortíz de N., Carlos Moreno, Dionisio S. Trueba, Ignacio Bautista, Miguel Zayas, Jesús Martínez, Hermilo C. Mora, Avelino Carbajal, José Ocejó, Manuel Zavala, Clemente Hernández, F. Pérez López, Jesús Hubert, Esteban Vázquez, Guillermo Rivera, Celedonio Sánchez,

José Angel Díaz, Carlos N. Ramírez, Joaquín Alonso, Juan Chavarría, Francisco Saldaña, Alfonso Salazar, Febronio C. Chávez, Fulgencio Vallecillos, Martín del Angel, Pioquinto Zavala, Agustín Pérez, Facundo V. González, Francisco Cisneros, David Murguía, Bartolo Olivo, Guillermo Symons, Carlos Limón, Rafael López S., Leopoldo Ruiz, Elpidio Solano, Mariano Ponce, Guillermo García, Nicolás Chávez, Juan García, Rafael Gómez, José Mancilla, Andrés Aguilar, Anacleto López, Dr. Tomás L. Garza, José Amado Pérez, Alejandro Chapa, Bernardino Rodríguez, Epitacio Abarca, Luis Crespo Cantú, Eduardo J. Leyva, Marcelino Rebolledo, Aurelio Alcaraz, Santiago Ruiz, Manuel López, Felipe González Rubio, Manuel Fernández, León Lara, Luis Herrera, Flavio González, Alejandro Guzmán, Juan E. Landa, Carlos J. Benavides, Secretario Particular.

CAPITANES SEGUNDOS:

José F. Velarde, Ricardo Díaz, Lázaro C. Cuéllar, Rafael Treviño, Manuel Trillanes, Arturo Sánchez, Federico Treviño, Trinidad C. Gómez, Carlos Reyes, Uriel Chávez, Manuel González, Ernesto Cortés, Julio Hernández Espejel, Eustolio Sobalita, Arturo Heredia, Agustín Herrada, Rodolfo Olmos, Pascual M. González, Rafael Rodríguez, Adrián Vera, José Vallejo, Carlos Vidrio, José Pacheco Lonza, Antonio Sánchez, Antonio Limón, Eduardo Villagrán, Jesús Márquez, Salvador Mendoza, Víctor García, Ricardo Ortega F., Guillermo Peralta, Ignacio Herrera, José Angel Díaz, Jesús Sosa, Carlos Hava y Rojas, Santos Chávez, Pantaleón Rangel, Guadalupe E. Cuéllar, Santiago Nivares, Carlos Castillo, Victoriano C. Villarreal, José Mª Sánchez, Antonio Bernal, Miguel Rivera, Juan Arenas, Tito Acosta, Zenón Sánchez, Tomás Olivares, Antonio Jonguitud, Gonzalo N. Santos, Gabriel Romero, Francisco Pozos, I. Zaragoza Suárez, Natividad Vázquez, Fidencio de la Rosa, Rubén del Valle, Juan Cadena, Manuel M. de la Fuente, Manuel Escobar, Antonio Salazar, Moisés Fuentes, Froilán Monterrubio, Vicente García, Tomás Montes, Gregorio Viscona, Carlos S. Llanes, Everardo Hernández, Francisco Garcés, Antonio Blanco, Lucas M. Treviño, Pánfilo Ordoña, Juan Claverina, Miguel Villasana, Bernabé Bermúdez, Pablo A. Alcalá, Cristóbal Gómez, Julián del Angel, Flavio González, Dionisio Ledesma, Luis Pérez, Aristeo Argüelles, Cipriano Borjas, Celso Castillo, Efrén González, Felipe Flores, Casimiro Piña, F. Escobar García, Aristeo Angeles, José G. Miranda, Alejandro Soto, Blas Granillo, Rafael Espinosa, Carlos Saldívar, Octavio Rosas, Crisóforo Corona, Fernándo Zúñiga, Celedonio Franco, Angel Márquez, Felipe Guerrero, León Martínez, Marcelo Benavides, Arnulfo Vega, Pedro O. Herrera, José R Treviño Librado Vargas, Jesús Mª Tames, José Mª Quiñones, Guadalupe To-

rres, Eliseo Marroquín, Jesús Guerrero, Alfonso S. Rodríguez, J. Trinidad F. Torres, Adolfo de la Garza, Nazario Gómez, Heriberto Madrigal, Enrique Ruiz, Casimiro Hernández, Alejandro Guzmán, Carlos M. Camacho, Fernando M. Crespo C., Adrián Olivera, Lamberto Jijón Calvo, Gilberto Márvan, Rafael del Castillo, Alfonso Sierra, Arturo Pérez Z., Salvador Bustinzar, Porfirio Hernández, Raymundo Pérez, Carlos Zaldívar, Juan Uribe, Zeferino Balderas, Lázaro González Cuéllar.

TENIENTES:

Rodolfo Cabello, Alonso C. Cuéllar, Ernesto Barrañón, Manuel Parcero, Carlos Crail, V. Urizor, Carlos Franco, Carlos Sandoval, Reynaldo Sapera, Juan N. Briseño, Guadalupe Macías, Martín Uribe, José Vallejo, Tiburcio Solís, Ernesto Tapia, Abdón Chávez, Jesús Avila, Enrique García, Gonzalo González, Francisco Garibaldi, José Sánchez, Ignacio J. Castañeda, León Ramírez, José P. Paredes, Sebastián de Sebastián, Feliciano Carrasquedo, Edmundo Flores, Enrique García, José M. González, Justino Osorio, Ramón Guzmán, Candelario Contreras, Rafael Durán, Jesús Meza, José Guerrero, Luis Pérez, Bernardo Salcedo, José Domínguez Olmos, José Martínez, Rodolfo B. Herrera, Manuel Piña, Encarnación Abrajano, Isaac Turbín, Vicente Vargas, José Martínez N., Severo Soto, Juan Peralta, Andrés Guevara, Homobono Ojeda, Luis F. de Jáuregui, Aurelio López, Eustaquio López, Alfredo Ortíz Godina, Rodolfo Magoña, Alejandro Vergara, Simón Badillo, Miguel Ruiz, Juan Pérez, Fermín Fernández, Ignacio Villaseñor, José G. Ramírez, Carlos Meyar, Jesús Fernández, Agustín Romero, Eugenio Zavala, Abrahám Ibarra, Antonio Rojas, Trinidad Rodríguez, Manuel Villarreal, Nemecio Cisneros, Venancio Mendoza, Enrique Ortega, José Rodríguez, Leonardo Gudiño, Florentino Saldaña, Ladislao Mendoza, José Durán Gómez, Aurelio J. Enriquez, Emiliano Sotelo, Vicente Alegría, Juan Rivera, Marciano Almaraz, Antonio G. Dávila, Manuel B. Cepeda, Antonio Sánchez, Santiago Hernández, Felícitos Valdés, Benjamín Valderas, Lorenzo Acosta, Maximiliano Valle, Gregorio Martínez, Juan Hubert, Jesús Argüelles, Ramón López, David Melo, Raúl Rodríguez, Enedino Ayala, P. Gutierrez Sosa, J. Maceda Olivares, Cipriano Lumbreras, Hipólito Castañeda, José Corte, Demetrio Mejía, Juan de Coss, Enrique Aragón, Francisco del Campo, Exiquio Vite, Antonio Solano, Tomás Ramírez, Manuel Guillén, Eleazar Murillo, Enrique Rodríguez, Carlos M. Piantanida, Carlos Munguía, Francisco Ruiz, Trinidad López, Severo Aquino, Liborio Sagahón, José Rodríguez, Federico Martínez, José Ramos Gordillo, Camilo Torres, Raymundo Pérez, Abel Vega, Daniel Arteaga, Gervacio Rodríguez,

Ramón C. Zárate, Feliciano Hernández, Víctor M. Preciado, Mauro G. Cuenca, Juan Fuentes, Rosalío López, Andrés Flores, Angel Salazar, Salvador Gómez, Platón Zavala, José C. Herrera, José Hernández, Bernardino Villar, Manuel Guevara, Remigio Durán, Martín García, Eutiquio Escalante, Isidro Navor, Nicasio Lárraga, Arnulfo Noriega, Juan Mercado, Procopio Nulo, Sergio Barrón, Busiel Jonguitud, Arnulfo Paredes, Francisco Armendaris, Daniel Solano, Taurino Mayorga, Wenceslao Martínez, Ezequiel Contreras, Amado Castillo, Miguel Martínez, Bonifacio Herrera, Job Ríos, Melitón Ríos, Emiliano Ortiz, Fidencio Trejo, Daniel Sánchez, Alejandro Sánchez, Eduardo Calderón, Carlos A. Cázarez, Juan Cruz, Enrique Medina, Maclovio Hernández, Antonio Acosta, Manuel Torres, Luis Medina, Armando Martínez, Benjamín Salinas, Reginaldo L. Garza, X. Paredes, Francisco Burgos, Antonio Ledesma, Timoteo Cervantes, Dolores Rodríguez, Dolores Cortés, Manuel J. Pérez, Epigmenio N. Padierna, Joaquín Serrano, Juan García Gómez, Antonio Morales, Enrique Arjón, Francisco Múgica, Manuel Guzmán, Hermenegildo Almaza, Jesús Lima, J. Trinidad Dávila, Eugenio Treviño, Víctor Espinosa, Manuel Basurto, Manuel del Cerro, Filiberto Sira, Ventura Calderón, Pedro Soto, Francisco Ballado, Othón Díaz, Daniel Hernández, Nieves Domínguez, Ramón Perales, Enrique Salgado, Antonio Salgado, Antonio C. Aguilar, Julio Navarro, Gonzalo Bustillos, Ramón Salcedo, Juan Reyes, Enrique Alarcón, Manuel Guevara, Julián Blanco, Luis Iscos, Ulises Carrasco, José Hernández, Anastasio Villalobos, Miguel Guerrero, Cipriano Corona, Roberto Calvo, Raúl Rodríguez, Isabel Baldestino, Pastor C. Rocha, F. Carlos Rangel, Juan Vázquez, Sergio, I. Andrade, José Plores Alanís, Alfredo G. Bravo, Federico de la Cerda, Everardo Hernández, Benjamín Ramírez, Hilario Torres, Andrés F. de Luppe, Juan Ríos, Clemente H. Cuéllar, Juan Escudero, Joaquín R. Núñez, Amado Iturbide, Casimiro Palma, J. Meceda Olivares, Francisco Hernández, Romualdo Hernández, Cirilo Hernández, Aparicio Zaleta, Trinidad Contreras, Luis Vaca, Eulalio Beas, Luis E. Garza, Isabel Laredo, Alberto Domínguez, Francisco Solance.

SUBTENIENTES:

Horacio Hernández, Toribio Martínez, Francisco del Campo, Rafael Rodríguez, Pablo Salazar, Mariano Rodríguez, Jualián B. Lafón, Gabriel Aguirre, Manuel Correa, Juan Azpeitia, Francisco Romero, Gerardo González, Manuel Mercado, Ricardo Vázquez, Aniceto Herrera, Francisco Gutiérrez, Lázaro Morcacel, Federico Zamora, José Rodríguez, Salvador Escamilla, Fausto Zárate, Telesforo Nieto, Aurelio Alejo, Eladio C. Martínez, Anastasio Hernández, Manuel Bello,

Batuel J. González, José Quesada, Vicente Sánchez, Carlos Zúñiga, Féliz M. Silva. Juan Ponce, Manuel Morales, Arnulfo Hernández, Ismael Nava, Apolonio Olivo, Fermín Oyervide, Miguel Robledo, Telesforo Villarreal, Francisco Aguilar, Enrique Rodríguez, Genaro Alanis, José Mª Paes, Juan Aguilar, Francisco Torres, Julián Vera, Maximiliano Borrego, Flumencio Gómez, Natividad Hernández, Alfredo Milés, Santiago Munguía, Pedro Fernández, José Hernández, Aurelio Vega, Pedro Nata, Enrique Gonzalez, Eliseo Salazar, Ismael Garza, Pedro Guerrero, Humberto Salvá, Carlos Pacheco, Agustín Yépez, Rafael Ortega, X. L. Parrazar. Antonio Babdub, Epitacio Mireles, José Cervantes, Trinidad González, Eduardo Bracho, Leandro López, Carlos Téllez, Agustín Moreno, Leopoldo González, Emiliano Hernández, Mariano G. Montiel, Jesús Solorio, Pablo Corona, Antonio Méndez, Brígido Tapia, Víctor Chávez, Juan G. García, Domingo Guevara, Enrique Herrera, Josué Cambrino, Luis Villavicencio. Cruz Durán, Fortino R. Arias, Rafael Campos, Enrique Hernández, Serafín Cortines, Juan Vélez, Agustín Covarrubias, Enrique Trujillo, Francisco Vélez, Eduardo Rocha, Lauro Gómez, Marcos García, Blás de la Vega, José Gutiérrez, José Pineda, Francisco Varela, Francisco Molina, Rosalío Delgado, Juan Amaro, Celso Rodríguez, Amador López, Calixto Calderillas, Antonio Gómez, Luis Gloria, Antonio Estra, da, Navor Rodríguez, Efrén Rodríguez, Pedro Cedillo, Arnulfo Peña Alfredo C. Quiroz, José Castillo, Abraham Díaz, Angel Guzmán, Atanacio Hernández, Cayetano Ramírez, Andrés Alatriste, Miguel Uribe. Adolfo Cano, José J. Benavides, Ramón Béjar, Juan Resendez, Enrique G. Robello, Aurelio Gutiérrez, Filigonio Torres, Juan de Coso, Micheas González, Angel Anaya, Eduardo Ponce, Nemesio Santos, Enrique Martínez, Ramón Galván, Francisco González, José Acosta, Enrique Vázquez, Santiago Villegas, Enrique P. Ahumada, Pedro González, Encarnación Cámara, Vicente Aguilera. Fernando Romero, Onofre Ricardes, Patricio Alvares. Carmen Ramón, Margarito González, Alfredo M. Jiménez, Joaquín de la Portilla, Aurelio Tirado, José de la Paz Javier, Abelio S. Salas, Samuel Falcón, Alfonso M. Vadillo, Enrique Lefor, Jesús Quintero, Efrain Jiménez, José del Valle, Zerafín Zurita, Pedro de Dios Lino, Onésimo Ramos, Alfredo de la Flor, Francisco C. Barreda, Omar Murillo, Aldegundo Magaña, León Gil, Javier López. Félix W. Baliño, Paulino Muñiz, José Valdés, Raymundo Clete, Macario Murrieta, Clemente Ramos, Julio A. Ramón, Baldomero González, Francisco Rodríguez, Estanislao Flores, Adan del Angel, Juan H. González, Oscar Patiño, Félix Hernández, Luciano Barrientos, Felipe García, Luis García, Ramón Martínez, Carlos Silva, Pedro Sierra, Fernándo de la Vega, Francisco Tovar Pérez, Ricardo Fragoso, Zeferino Becerril, Manuel Septien, Praxedis Vidrio, Angel Guadarrama, José Vázquez, Ismael García, José Contreras,

Gustavo Arballo, Rosalío González, Enrique I. Lantos, Miguel B. Solís, Luis Flores, Domingo Acuña, Nieves Brindis, Edgardo Esquivar, Aureliano Colorado, Domingo Jiménez, Luis Rojano, Pedro H. Careta, Luis Vega, Arturo R. Zavala, Romualdo Ugalde, Pío Sánchez, Epifanio Velázquez, Manuel Cisneros, Cruz Santlllana, Crescencio R. Marina, Amador Crallón, José A. Barsa, Pedro Franco, Javier López, Ciro A. Cabrioto, Pedro Sagahón, José Bustos, Luis Ríos, Demetrio Mejía, Pascual López, Quintín Castro, Jorge H. Borradas, Eustaquio Lima, Félix Mencha, Timoteo Cervantes, Angel Rodríguez, Nicolás Alejo, Facundo Galván. Daniel Guerrero, Benito Moreno, Alberto Reyes, Francisco Alonso, Leopoldo González, Antonio Ramírez, Fernando Brillas, Cirilo Hernández, Aparicio Zaleta, Trinidad Contreras, Luis Vaca, Eulalio Báez Luis G. Garza, Isabel Laredo, Alberto Domínguez, Francisco Solanes, Pablo Espinosa.

FLOTILLA AEREA

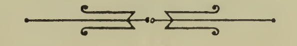
(Personal que tomó parte)

Jefe de la flotilla, Mayor Alberto Salinas; Jefe Mecánico, Francisco Santarini; Piloto, B. Leonardo Bonnev; Piloto, Jorge Parflea, Ayudante, Salvador Cano; Ayudante, Samuel Rojos; Ayudante, Benjamín Venegas; Ayudante, José Mancilla; Ayudante, Antonio S. Saldaña.

Cuartel General en Tampico, Tamps., a 10 de Junio de 1913.

El General en Jefe,

Jacinto B. Treviño.



Relación que manifiesta los CC. Jefes y Oficiales muertos durante los Combates librados del 21 de Marzo al 31 de Mayo de 1915, en Ebano, S. L. P.

Teniente Coronel Ismael Estrada, Novena Brigada.
Teniente Coronel Othón Lastra, Brigada "Galindo," 1ª División de Oriente.
Mayor Leonardo Méndez, Novena Brigada.
Mayor J. Santos González, Novena Brigada.
Mayor Homobono Ruiz, Brigada "Mariel."
Mayor Médico Cirujano Salvador Aguirre, Brigada "Mariel."
Capitán 1º Gustavo A. Sheffus, Brigada "Hidalgo."
Capitán 1º Leopoldo Alcázar, Brigada "Hidalgo."
Capitán 1º Manuel Flores Alatorre, Brigada "Colorado."
Capitán 1º Patricio Jones, Brigada "Colorado."
Capitán 1º Hermilo C. Mora, Brigada "Mariel."
Capitán 1º Lorenzo Robledo, Décima Brigada.
Capitán 2º Carlos Saldívar, Brigada "Hidalgo."
Capitán 2° Rafael Espinosa, Brigada "Hidalgo."
Capitán 2º J. Trinidad Fonseca Torres, Novena Brigada,
Capitán 2º Blas Granillo, Batallón "Cazadores de la Sierra."
Teniente José Guerrero, Brigada "Hidalgo."
Teniente Manuel J. Pérez, Brigada "Hidalgo."
Teniente X. Paredes, Brigada "Hidalgo."
Teniente Carlos Franco, Artillería.
Teniente Juan Reyes, Brigada "Nicolás Bravo."
Teniente Juan Hurbert, Brigada "Santos."
Teniente Edmundo Flores Brigada "Ocampo" de la División de Oriente.
Teniente Ignacio Villaseñor, Novena Brigada.
Teniente Manuel Villarreal, Décima Brigada
Teniente Cipriano Lumbreras, Décima Brigada.
Subteniente Jesús Solorio, Brigada "Hidalgo."
Subteniente Fausto Zárate, Brigada "Hidalgo."

Subteniente X. Iparrazar, Brigada "Hidalgo."
Subteniente Carmen Ramón, Brigada "Colorado."
Subteniente Vicente Aguilera, Brigada "Colorado."
Subteniente Maximiliano Borrego, Novena Brigada.
Subteniente José Contreras, Novena Brigada.
Subteniente Celso Rodríguez, Décima Brigada.
Subteniente Blas de la Vega, Décima Brigada.

Nota.—Los muertos de tropa ascienden a 115.

Cuartel General en Tampico, Tamps., a 10 de Junio de 1915.

El General en Jefe,

Jacinto B. Treviño.

UNA ACLARACION

El segundo párrafo de la página 19 contiene error de apreciación y de detalles al referir la voladura de un puente. El hecho exacto es que el enemigo se había apoderado de un puente del ferrocarril para emprender una obra seria de fortificación, lo que evitó el General Treviño, lanzando, sin ocupantes, una góndola cargada de dinamita que voló los parapetos ya construídos, todo el puente y un buen espacio de la vía, con numerosas bajas de las fuerzas de Chihuahua.



